



Centro de Educación y Tecnología



SIPAM

Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial



**Organización de las Naciones Unidas
para la Alimentación y la Agricultura**



GLOBAL ENVIRONMENT FACILITY
INVESTING IN OUR PLANET

COLECCIÓN SOMOS CAPACES

Este manual forma parte de la Colección Somos Capaces, del Centro de Educación y Tecnología, y fue elaborado en el marco de la iniciativa SIPAM Chiloé.

© CENTRO DE EDUCACIÓN Y TECNOLOGÍA
PROGRAMA CHILOÉ, CET Chiloé
Notuco Rural S/N, Chonchi, Región de Los Lagos
Casilla 447, Oficina de Correos de Castro

Primera edición digital, abril de 2014

Autores:

Carlos Venegas Valdebenito
Email: cetechiloe@gmail.com

Andrés Lagarrigue Ibáñez
Email: lagarrigue@gmail.com

Diseño y diagramación:
Andrés Lagarrigue I.

Fotografías de los autores.

CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	I
FORTALECIMIENTO DE LA COMUNIDAD Y RECONOCIMIENTO LOCAL DE SIPAM	12
GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO LOCAL	19
GESTIÓN DE LA BIODIVERSIDAD	24
GESTIÓN DE ECONOMÍAS LOCALES	32
GESTIÓN INSTITUCIONAL	48
CONCLUSIONES	56



INTRODUCCIÓN

Sistemas Ingeniosos del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM) es una iniciativa que ha sido concebida por la Organización Mundial para la Agricultura y la Alimentación, FAO, para reconocer y salvaguardar sitios en el planeta que poseen una importancia global, puesto que son espacios que albergan una gran biodiversidad y un nutrido conocimiento tradicional campesino sobre el uso y manejo de sistemas agroalimentarios. En estos territorios, las comunidades han desarrollado a lo largo de siglos prácticas y sistemas creativos que se caracterizan por la eficiencia y la sustentabilidad desde una perspectiva social y agroecológica.

En los territorios SIPAM, las soluciones ingeniosas a los desafíos de la alimentación y la producción son resultado de una continua adaptación de las comunidades a su entorno, tanto como en un sentido inverso, del entorno a las comunidades. De esta manera, los grupos campesinos han construido culturas y paisajes extraordinarios que destacan por su belleza y originalidad. Estos rasgos son una señal potente de la capacidad del ser humano de imprimir su registro cultural en el entorno de un territorio, y al hacerlo se demuestra que no es necesario destruir y acabar con los equilibrios naturales del medio ambiente y los servicios ecosistémicos que ofrece, para proveer a la sociedad de una base alimentaria sólida para su desarrollo.



Al destacar los aportes de las comunidades campesinas a la conformación de culturas de base agraria y al moldeamiento de paisajes extraordinarios, SIPAM está reconociendo no solo el pasado de dichas comunidades y su aporte a la historia, sino que al mismo tiempo, está llamando la atención sobre su potencial y relevancia en el futuro, para ellas y para la humanidad en general.

En un mundo cuya base ecológica y alimentaria se encuentran amenazadas, se reducen progresivamente las oportunidades para encontrar soluciones a los desafíos de la alimentación. Frente al agravamiento de la crisis ambiental global, la sobre población, la especulación en los mercados alimentarios, o de las crisis del petróleo – por nombrar solo algunas amenazas -, se estrechan los espacios para resolver una demanda creciente de alimentos, lo que impone serias limitantes a la seguridad alimentaria de todas las naciones.

Los complejos agroindustriales (productores + científicos + insumos) han tenido muchos incentivos y oportunidades para proponer soluciones, y sin embargo han entregado muy pocas respuestas que aborden realmente los problemas de fondo. Soluciones técnicas como los OGM, los agrotóxicos, y la implementación tecnológica en general, han generado mejoras aparentes en el corto plazo, pero que sin embargo favorecen a un segmento restringido de productores y consumidores, y en el largo plazo han demostrado agravar los problemas que las justificaron en un primer lugar. Mayor daño ambiental, una creciente dependencia a los hidrocarburos, y cadenas de distribución cada vez más ineficientes e injustas, son algunas de las herencias que ha dejado la Revolución Verde y la agricultura industrial a gran escala.

En este contexto, las comunidades campesinas de los sitios SIPAM ofrecen un repertorio amplio de soluciones tan sustentables como competitivas en el mercado, gracias al alto valor agregado de los productos que genera a partir del uso inteligente de los recursos naturales. En estos territorios, la agricultura tradicional conecta con las tendencias actuales en agroecología, para fortalecer sistemas agroecológicos altamente productivos y diversos, donde se valoran los conocimientos locales y la identidad cultural de las comunidades. Ello tiene un impacto importante, no solo a nivel de producción de alimentos, sino que va articulando con otras dinámicas que convergen en una visión de desarrollo sostenible, fomentando actividades de turismo de intereses especiales, la innovación para la conservación dinámica

¿Cómo leer este Manual?

Este manual fue elaborado a partir de una propuesta de lectura particular, que combina una presentación principalmente conceptual, con elementos auxiliares dispuestos para aportar al carácter reflexivo y didáctico del documento.

El manual es una sistematización que surge a partir de la experiencia aplicada de la gestión de un sitio SIPAM en el caso concreto de Chiloé. Por ello, resulta necesario reflejar esta doble complementariedad entre la práctica y la teoría, incluyendo material de registro y apoyo que permita entender las particularidades del caso.

Por ello, sobre esta sección azul, el lector encontrará información sobre actividades que se han realizado en Chiloé, reseñas, fotos, comentarios y preguntas que están orientadas a nutrir la discusión y el diálogo mientras se avanza en la lectura. De esta forma, el documento se convierte en una invitación a que los lectores reflexionen desde sus territorios particulares.

Esta clave de lectura, permite que esta sea una herramienta metodológica más completa, ofreciendo información para que los actores interesados en llevar adelante un sitio SIPAM, tengan una guía para encontrar los arreglos pertinentes para sus propios territorios.

de los activos bioculturales, y la conformación de redes heterogéneas y amplias en las que la agricultura campesina tiene oportunidad de crecer, tanto social como económicamente.

PARTICULARIDADES DEL CASO DE CHILOÉ

El caso de Chiloé fue reconocido como un sitio SIPAM, gracias a las claras manifestaciones locales de los principios generales que son promovidos por esta iniciativa global, lo que se traduce en algunos atributos particulares que vale la pena destacar a continuación.

DIVERSIDAD DE IMPORTANCIA MUNDIAL:

Al momento de la llegada de los primeros colonos europeos a la isla, las comunidades que la habitaban ya poseían una larga tradición en agricultura y ganadería. Al ser Chiloé una isla, siglos de actividad agrícola autóctona, sumado a la temprana incorporación de variedades y razas provenientes de otros territorios, hicieron de Chiloé un reservorio fundamental de agro-biodiversidad única en el mundo. Ejemplo de ello son el caballo chilote, el cordero chilote, la frutilla, la oca (tubérculo), variedades de ajo, grosellas y frambuesas, y una enorme variedad de papas nativas.

Estas variedades y razas tienen un importante valor cultural, ya que en torno a ellas se desenvuelven tradiciones comunitarias y una gama amplia de conocimientos acerca de la agricultura, el entorno natural y la historia de la Archipiélago. También poseen un valor práctico que debe ser reconocido mundialmente para hacer frente a los desafíos de la seguridad alimentaria, ya que se trata por lo general de variedades y razas adaptadas a condiciones de rigurosidad climática. A su vez las prácticas de cultivo campesinas dada su eficiencia, significan un aporte mayor para la producción de alimentos en otros lugares del mundo.

LA PAPA NATIVA, HISTORIA E IMPORTANCIA:

La papa es uno de los cultivos de mayor importancia para la alimentación de la población mundial, luego de cereales como el trigo, el arroz y maíz. Considerando el protagonismo de este tubérculo, cabe destacar que Chiloé es reconocido como uno de los dos centros de origen del cul-

El cordero chilote como raza diferenciada y reconocida, es un buen ejemplo de la diversidad de importancia mundial presente en Chiloé, puesto que junto con reflejar la larga tradición de la provincia en la producción de ovinos, es una raza de gran potencial en zonas climáticas extremas, dada su rusticidad y multifuncionalidad.



tivo de la papa en todo el mundo. Esto quiere decir que en Chiloé, de forma independiente y por primera vez, se domesticó la papa iniciando así su cultivo. Tal es la importancia de este hecho, que hoy la mayoría de las variedades de papas que se cultivan mundialmente de manera industrial, provienen de la selección y modificación de variedades originadas en Chiloé, y llevadas al primer mundo por las agroindustrias.

Se estima que antiguamente la cantidad de variedades de papa en cultivo superaba los miles. Sin embargo este patrimonio se ha visto fuertemente reducido por eventos como plagas agresivas y la introducción de variedades y métodos de cultivo industriales que propenden hacia una homogenización de las variedades.

A pesar de eso, hoy en día aún son más de 200 las variedades de papa que se encuentran en uso en Chiloé, que por la particularidad de sus formas, sus colores y sus sabores, se están ganando un espacio importante en la gastronomía, el turismo y la alimentación en los mercados locales, nacionales e internacionales.

CULTURA Y CONOCIMIENTO TRADICIONAL:

Chiloé es conocido por la particularidad de su cultura; mingas, tiraduras de casa, yocos, majas, curantos, celebraciones religiosas, palafitos, iglesias, y seres mitológicos, son sólo algunos de los elementos que componen este patrimonio rico y diverso. Es en base a esta cultura que las comunidades pueden reconocerse como parte de la identidad chilota, y por lo tanto pueden imaginar y actuar por un futuro común y compartido para el archipiélago.

Dentro de ese amplio universo cultural, se encuentra arraigado un profundo conocimiento tradicional. Dicho conocimiento es producto del trabajo de generaciones y generaciones de chilotas que han observado sistemáticamente su entorno social y ecológico para dar respuesta a los desafíos que cada época plantea, plasmando el proceso en historias, cuentos, mitos, canciones, textos y sobre todo en la tradición oral que los padres sucesivamente transmiten a sus hijos. Esto es particularmente claro en la agricultura, ya que abundan relatos y testimonios que hablan sobre el ganado y los cultivos, entregando información acerca de cómo se ha trabajado el campo desde tiempos remotos.

Pero el destino de este conocimiento no es el libro o el museo, porque su valor nos habla del pasado, pero tam-



La gran variedad de papas nativas es sin duda, uno de los aportes más notables que ha hecho la agricultura campesina de Chiloé, al patrimonio agroalimentario mundial. No sólo son importantes las variedades en sí mismas, sino también las historias, las identidades, las recetas familiares, y los conocimientos acerca del cultivo de esta especie.



En Chiloé, la cultura local se mantiene muy vigente, y se vive día a día con intensidad. Reflejo de ello es una nutrida religiosidad popular, arraigada fuertemente en las comunidades campesinas. Pero esa cultura también consiste en otras formas de relacionarse, de trabajar la tierra y de entender el mundo que nos rodea.

bién sobre el futuro, ya que nos ofrece claves y alternativas para la práctica de la vida cotidiana. Ejemplo de ello, es que en Chiloé hoy se están desarrollando nuevas variedades de papas adaptadas a la sequía, al tizón y otros problemas, en base a métodos tradicionales de reproducción de las papas, que fueron recuperados a tiempo desde la tradición oral y del conocimiento de los campesinos y campesinas más antiguos.

CONSERVACIÓN DINÁMICA:

Sólo cuando las comunidades dan un uso práctico, racional y sustentable a su patrimonio cultural y natural, se abre el camino para su protección, ya que al valorarlo las personas se ven comprometidas a conservarlo. El concepto de conservación dinámica hace referencia a que la oportunidad de la conservación no radica sólo en el museo o en el bosque virgen, sino que también y sobre todo en la vida cotidiana de la población, con atención a sus necesidades y expectativas.

Como los tiempos y las exigencias del entorno cambian, se promueve bajo esta noción, que las personas innoven para mantener la vigencia de sus prácticas tradicionales, de sus productos y servicios, sin perder de vista el significado ni la historia que los respaldan. Es por esto que uno de los pilares principales de Chiloé como sitio SIPAM, es el desarrollo innovador de productos y servicios con identidad cultural, como la artesanía o la gastronomía, con altos estándares de calidad y con una inserción activa en los mercados.

INTEGRACIÓN DE SISTEMAS PRODUCTIVOS:

Algo que llama fuertemente la atención de Chiloé, es su fuerte cultura vinculada al bordemar, al bosque y al campo, que permite a las familias campesinas combinar con naturalidad las actividades agrícolas, ganaderas, forestales y pesqueras. Al hacerlo no solo demuestran capacidad para desenvolverse en nichos ecológicos distintos y adaptarse a las particularidades de cada uno, sino que además son capaces de generar un intercambio de productos e insumos entre uno y otro sistema, obteniendo el mejor provecho de ellos.

Esta integración de actividades económicas, permite hacer frente a problemas como la falta de trabajo, malos



Las Artesanas de Pufolil en la comuna de Chonchi, han encontrado en el desarrollo de artesanías innovadoras, un medio para promover la educación ambiental y la conservación del bosque nativo de Chiloé. Casos como estos se repiten en el Archipiélago, lideando la iniciativa SIPAM a nivel local.

años agrícolas, o la estacionalidad de los ingresos familiares. Sin ir más lejos, si es que en algo se vieron minimizados los impactos socioeconómicos de la crisis de la industria salmonera, fue gracias a esta tradición de integración y adaptación de las actividades económicas que permitió a un porcentaje mayor de la población volver a las ocupaciones del campo.

De los puntos recién señalados, se desprende que la configuración y la importancia de los atributos de los sitios SIPAM, es particular a cada territorio y depende específicamente del entorno, el paisaje, la cultura, los procesos históricos, y el contexto nacional y regional en que se desenvuelven las comunidades campesinas que sostienen la condición agrícola patrimonial. Por ello, el planteamiento de un manual de gestión de sitios SIPAM para Latinoamérica no puede partir de una concepción lineal de su implementación. Cada paso, y la sucesión de estos debe depender de las fortalezas propias de cada lugar, y de una inteligencia estratégica adecuada a cada territorio, conforme a la cual las alternativas de acción deben ser múltiples.

Más que un itinerario de acciones secuenciales para la gestión de sitios SIPAM, este manual presenta un conjunto de principios útiles para que los actores locales de un territorio traen su propia ruta de navegación, sometiendo a su consideración algunas herramientas de gestión que sin estar cerca de agotar todas las posibilidades, han sido fundamentales para consolidar la iniciativa en Chiloé. Como sucede con toda herramienta, no se debe forzar su aplicación a problemas poco presentes en otros lugares, así como tampoco se debe dejar de buscar nuevas herramientas para desafíos específicos a cada caso, buscando una combinación adecuada para cada territorio.

En la Provincia de Chiloé, después de una década desde que se inició la postulación del territorio al programa, SIPAM como concepto se encuentra arraigado en la conciencia de una red amplia de instituciones y campesinos/as, que están generando un cambio importante en el desarrollo del Archipiélago. Y lo que es aún más importante, estos actores junto a otros que se suman día a día, son actualmente capaces de reconocerse a sí mismos en SIPAM, y de hacerlo orgullosos de su tradición entendiendo que no solo ha hecho aportes históricos, sino que ofrece oportunidades concretas para el futuro de sus familias y comunidades. Sobre esta base, SIPAM Chiloé ha ganado notoriedad en el plano local, y cada vez más a nivel nacional e internacional.

Para llegar a este punto, el camino recorrido no ha sido fácil, ya que Chiloé se encuentra inmerso en una tensión



El paisaje de Chiloé, es un fiel reflejo de la cultura local, y del principio de integración de sistemas productivos. En él se dan encuentro nichos ecológicos y actividades tan diversas como el bordemar, la ganadería, el bosque, y la agricultura.

El hecho de contar con un paisaje extraordinario que ha sido construido gracias al trabajo de las comunidades campesinas, es una condición fundamental para que un sitio sea reconocido como SIPAM. Por ello, cabe preguntarse;

¿Cómo podemos describir el paisaje del territorio que queremos promover como sitio SIPAM?

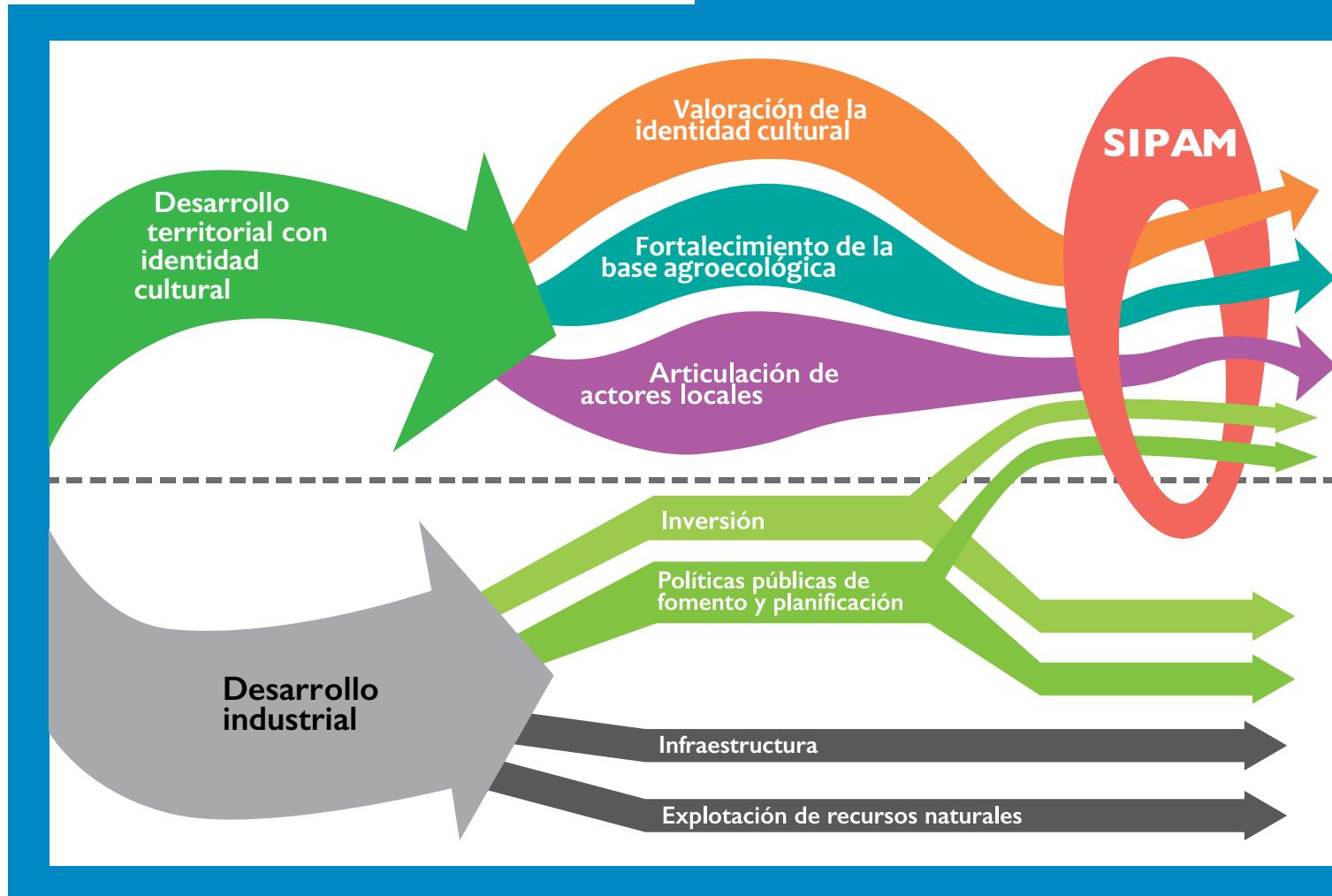
¿De qué manera, las comunidades campesinas han aportado a la construcción de este paisaje?

provocada por la competencia entre dinámicas contradictorias del desarrollo. Entre 1990 y 2010, de la mano de la industria acuiculosa salmonera y la forestal, ganó mucho protagonismo un modelo productivo orientado a la industrialización, la homogenización y la explotación intensiva de los recursos naturales. Esta tendencia ha amenazado profundamente la base agroecológica y los mecanismos de transmisión del conocimiento y la identidad cultural de las comunidades, por lo que se opone al modelo de desarrollo hacia el cual se orienta SIPAM.

Afortunadamente, la vocación de las familias campesinas y la capacidad de la cultura chilota para integrar sistemas de prácticas complejos, permitió la conservación de parte importante del patrimonio agrícola, tanto del conocimiento tradicional como de la biodiversidad local.

Al pensar en un territorio como potencial SIPAM, es importante preguntarse cuáles son las dinámicas de desarrollo que existen en él, y si es que éstas dinámicas son contradictorias, compatibles o indiferentes entre sí. Una vez visualizado este escenario, queda definir en qué dinámica específica se insertará la iniciativa SIPAM.

SIPAM en el contexto de desarrollo del territorio de Chiloé.



Los agentes del territorio vuelven hoy en día a prestar atención a estos elementos, buscando alternativas frente a las debilidades del modelo industrializador, las cuales se manifiestan en la aparición cada vez más frecuente de problemas sociales y ambientales. Este último, también ha perdido legitimidad puesto que no ha sido capaz de socializar a la población local los beneficios de una actividad económica prolífica, transmitiendo en cambio, sus graves externalidades negativas, gatilladoras de una mayor precariedad laboral, nuevos conflictos sociales, crisis medioambientales, y finalmente de una calidad de vida que no se condice con las cifras de crecimiento económico.

Es en este escenario que se lleva a cabo la gestión de SIPAM Chiloé, iniciativa que se vino a sumar a un conjunto amplio de esfuerzos locales previos por levantar nuevas alternativas de desarrollo que no reprodujese los errores del modelo industrializador, y que en cambio aprovecharan de una manera sustentable las fortalezas y particularidades del territorio, generando economías más diversas, estables, y equitativas.

También se debe considerar del caso de Chiloé, que en este lugar ha sido fundamental la gestión de SIPAM realizada desde la base de la sociedad civil representada por ONG's, agrupaciones, empresas y campesinas o campesinos individuales. Aunque es una tendencia que se ha logrado cambiar paulatinamente, SIPAM implica algunos principios y valores vinculados a la diversidad biocultural que están aún fuera de las lógicas institucionales de desarrollo trazadas desde el sector público en Chile, por lo que aún queda mucho por avanzar en materia de incidencia política y de inversión pública.

Si bien SIPAM ha contribuido significativamente a generar un diálogo con los agentes del sector público (político y administrativo), traduciéndose esto en algunos proyectos específicos, en términos financieros, la implementación de SIPAM ha dependido casi exclusivamente de los aportes de recursos canalizados desde el GEF a través del estado hasta el territorio.

Esto supone una limitante importante a los procesos de expansión de la iniciativa SIPAM en el territorio, pero aún así y por contrapartida, el programa ha logrado triunfar en su consolidación local sobre la base de la habilidad de la sociedad civil y el sector privado para articularse en red y cooperar en función de un modelo de desarrollo territorial rural con identidad cultural.

¿Qué es el CET Chiloé?

La Corporación CET (Centro de Educación y Tecnología), es una organización sin fines de lucro que trabaja hace casi 30 años en la Provincia de Chiloé. Desde entonces, sus áreas de trabajo han sido la promoción de la producción agroecológica, la valoración del conocimiento tradicional, y el fortalecimiento de la cultura campesina.

Para hacerlo, se han privilegiado siempre dinámicas y metodologías de trabajo junto a la comunidades en condición de socias, en la realización de las actividades de investigación, fomento y difusión emprendidas.

Gracias a esta experiencia, el CET ha podido cumplir un rol importante en SIPAM Chiloé, conduciendo la postulación desde el 2004 y parte importante de las actividades que se han realizado hasta hoy en el marco de la iniciativa. Sin embargo, el verdadero logro ha sido la articulación con socios de diversa índole, y la conformación de una red dinámica de actores con gran incidencia en el territorio, producto de lo cual SIPAM ha conseguido tener un impacto profundo en Chiloé a partir de recursos limitados.



SIPAM en este contexto, no responde a los proyectos convencionales de intervención en el territorio, ya que aunque es una iniciativa global, su gestión depende en primer lugar de los actores locales. Gracias a ello, SIPAM no ha impuesto nuevas lógicas de acción en el territorio, sino que ha servido para proyectar un escenario de propuestas delimitadas a partir de la agricultura campesina y de lógicas preexistentes, dentro de las cuales convergen los esfuerzos particulares para ir levantando una opción de desarrollo que gane terreno en el territorio.

Por esta vía, SIPAM ha ayudado con claridad a darle peso y capacidad operativa a una opción de desarrollo que se viene gestando con anterioridad. Al hacerlo, se hicieron evidentes algunas realidades de la práctica del desarrollo que son fundamentales para entender el caso de Chiloé.

- Aunque la inversión pública es vital, su volumen no tiene necesariamente relación directa con sus impactos, puesto que estos están mediados por la conciencia estratégica y la inteligencia territorial en base a la cual estos recursos son ejecutados.
- Se puede prescindir de arreglos institucionales demasiado complejos, sin dejar de ser eficientes en la administración de los recursos mediante la coordinación en red de los actores individuales y organizados, involucrados proactivamente en el proyecto.
- La planificación y la gestión para el desarrollo no es dominio exclusivo de la administración pública, y los actores del territorio pueden proyectar y encarar coordinadamente sus propias dinámicas, estableciendo relaciones con el estado en calidad de asociados y no solo como beneficiarios.

Se debe insistir en que estos aprendizajes son resultado de la práctica del desarrollo dentro del marco ofrecido por SIPAM, y deben ser considerados de manera particular para cada caso dentro de Latinoamérica o el mundo. Sin embargo, estas características han generado manifestaciones concretas que consisten en los mecanismos de gestión que se presentan bajo la forma de objetivos estratégicos y sus respectivas herramientas, en este manual.

Todas estas herramientas poseen valor por si mismas, porque cada una de ellas está orientada a fortalecer algún componente necesario en todo un territorio. Pero sus verdaderas implicancias se juegan en la implementación de un sistema que las integre promoviendo sinergias virtuosas entre ellas.

Sinergia

Es la consecuencia de dos o más fuerzas que se complementan, dando un resultado que es mayor a la simple sumatoria de sus partes. Conceptualmente se pueden separar y clasificar procesos y principios, pero los componentes de un territorio están ineludiblemente conectados entre sí, por lo que todo proyecto tiene impactos más allá de los límites de su propio planteamiento. Aunque esto puede parecer una incapacidad de control por parte de los proyectos, es de hecho una oportunidad para multiplicar sus esfuerzos, siempre que se planteen de manera estratégica frente a esta condición dinámica y compleja del territorio.

La iniciativa SIPAM en Chiloé, ha estado fuertemente enfocada al trabajo en terreno con una perspectiva aplicada. Pero ello no ha significado una perdida de la capacidad reflexiva del proceso, sino que al contrario, se ha podido fortalecer el diálogo mediante el desarrollo de metodologías innovadoras que propician relaciones cotidianas, horizontales y colaborativas, y que ayudan a construir agendas de desarrollo desde la base comunitaria. Los espacios formativos, la investigación, los intercambios y las actividades productivas y comunitarias, afrontadas con creatividad, se han convertido en piezas fundamentales de esta estrategia.



SIPAM

De esta manera, a continuación se presentan las herramientas de gestión aprendidas a partir de la experiencia de Chiloé, agrupadas en torno a los 5 objetivos estratégicos que pueden ser identificados como críticos para el éxito de la ejecución de un SIPAM a nivel local. Estas son; fortalecimiento de la comunidad y reconocimiento de la comunidad, gestión del conocimiento, gestión de la biodiversidad, gestión de economías locales, y gestión institucional.

Se comienza presentando lo referente a la gestión comunitaria y al reconocimiento de la comunidad, en el entendido de que todos los objetivos requieren que exista una movilización activa de los actores locales, y para ello la comunidad debe conocer SIPAM y comprender sus fundamentos, reconociéndose en ellos bajo formas pertinentes localmente.

¿Cuáles son las fortalezas del territorio en que vivimos y trabajamos?

¿Cómo podemos aprovecharlas estratégicamente para un mejor desarrollo?

Objetivos estratégicos para la gestión de un sitio SIPAM



Este reconocimiento es la base sin la cual no se puede avanzar en los siguientes objetivos, pero es retroalimentada también por ellos. Bajo esta misma lógica, todos los objetivos son mutuamente necesarios entre sí, por lo que se debe recalcar que más que la indicación de pasos o etapas a seguir sucesivamente, lo que se presenta a continuación es una invitación a actuar en los territorios desde una mirada estratégica de su desarrollo, que integre los elementos necesarios para asegurar su sustenabilidad y su incidencia en más y mejores oportunidades para la población local.



FORTALECIMIENTO DE LA COMUNIDAD Y RECONOCIMIENTO LOCAL DE SIPAM

El fortalecimiento de la comunidad y el reconocimiento local de SIPAM son dos aspectos que deben ser considerados como parte de un mismo esfuerzo. No se puede conseguir que el proyecto SIPAM sea apropiado por la comunidad local si es que esta misma no se encuentra fortalecida en el territorio. Aún más, SIPAM no tendrá sentido para los actores locales si no se percibe la existencia de las comunidades sobre las cuales se refiere y basa.

Con respecto al fortalecimiento de la comunidad, se debe evitar caer en laberintos conceptuales demasiado complejos y evitar también trabajar sobre ideas preconcebidas acerca de lo que una comunidad debe ser. La comunidad y el sentido de comunidad, no son parámetros fijos de convivencia humana, y en su condición de flexibilidad, pueden variar en el tiempo y pueden variar también entre territorios.



Un buen ejemplo de ellos son las mingas en Chiloé. La minga es el término utilizado para referirse a la situación social en la cual amigos, vecinos y familiares se reunen para realizar un trabajo de manera mancomunada, y se basa en las relaciones de reciprocidad que se establecen entre sus participantes. El tipo de minga en Chiloé más conocido desde afuera del territorio, es la tiradura de casa, que consiste en el traslado de una vivienda con la ayuda de bueyes y una gran cantidad de personas, acompañadas de celebración y comida. Sin embargo, los tipos de minga son muchos más amplios y están comúnmente asociados a labores agrícolas de cosecha, siembra, trilla, entre otros. Antiguamente las mingas podían convocar grupos grandes personas, y eran una forma de administrar la mano de obra disponible, de una manera eficiente y vital para la economía campesina.

Hoy en día, frente a la mecanización de algunas labores agrícolas, la expansión de relaciones laborales salariales y en general la contracción de los mecanismos tradicionales de socialización y solidaridad, las mingas han desaparecido aparentemente del territorio. Pero esta desaparición es en efecto, solo aparente, ya que si se atiende con mayor detalle se puede apreciar que las mingas siguen realizándose, y de hecho las comunidades las siguen nombrando de la misma manera, consientes sin embargo de que la situación como tal ha cambiado. Los grupos que se reunen son más pequeños, y constituyen instancias por así llamarlas “híbridas”, en las que se puede combinar trabajo manual con máquinas y relaciones de solidaridad e intercambio, con relaciones salariales.

Lo importante de destacar, es que la minga como situación social, o si se quiere, como institución, sigue siendo un motor importante de las relaciones comunitarias en los sectores rurales de Chiloé. De hecho, un grupo importante de campesinos y campesinas sigue hablando y participando de ellas como algo vigente, aún reconociendo los cambios históricos que ha sufrido.

La fuerte transformación experimentada, ha hecho desaparecer la minga de las representaciones académicas y públicas que se hacen de la economía chilota, pero no completamente de la vida cotidiana de los campesinos y campesinas. Esto habla de la capacidad de las comunidades para adaptar los mecanismos mediante los cuales cooperan, más que de la ruptura de los espacios comunitarios.

La comunidad y sus prácticas, pueden existir como categoría conceptual, pero se constituyen y reproducen día



**Fortalecimiento
de la comunidad
y reconocimiento
local de SIPAM**

a día toda vez que un grupo se ve movilizado a partir de una identidad compartida, a emprender acciones conjuntas. Dicha identidad, puede emerger de una multiplicidad de fuentes, como necesidades comunes, un territorio, una actividad, una cultura, una creencia, un oficio, una institución, una historia, una ideología, etc. Todas ellas convergen en el territorio, por eso, si se consideran todas las fuentes posibles que movilizan a la población, se tendrá que una comunidad se parece más a una red abierta que adquiere sentido por la identidad que la articula, que a un círculo cerrado de personas que adquiere sentido por los conceptos formales que la delimitan. Cuando se habla de comunidades campesinas, o comunidades del desarrollo, se está hablando de comunidades que se definen y desenvuelven al interior de esta complejidad.

Lo importante, es preguntarse cuáles son las ideas, las prácticas, las actividades, los espacios, los intercambios, las costumbres, los materiales, las situaciones y los símbolos, que tradicionalmente han permitido a los actores críticos de un sitio SIPAM (es decir los campesinos y campesinas), mantenerse y operar bajo su propio sentido de comunidad. Ese es el contexto en el cual los contenidos de SIPAM deben ser compartidos, reconocidos y validados, antes que nada.

Si se toman en consideración estos aspectos, incluso las acciones de la ejecución local de un proyecto como SIPAM, pueden con el tiempo ayudar a fortalecer a las comunidades tradicionales, y entregar elementos para la constitución de nuevas comunidades, que articulen nuevos y diversos actores que resultan también necesarios en el marco de la iniciativa.

El nivel de inversión pública o privada para la implementación de un sitio SIPAM, se vuelve una variable de menor relevancia frente a la importancia de que la iniciativa se inserte activamente en la naturaleza dinámica de las comunidades locales. Esto, por dos razones bastante obvias, ya que en primer lugar los territorios pueden llegar a ser reconocidos como sitios SIPAM principalmente gracias a ellas, y en segundo lugar, porque ellas mismas poseen la llave de la conservación de las condiciones que le dieron lugar al reconocimiento.

Para que SIPAM sea reconocido y forme parte activa de las comunidades locales, se requiere que las ideas se incorporen de manera pertinente y significativa en instancias colectivas de intercambio, aprendizaje, discusión y diálogo, y para ello fueron necesarias en el caso de Chiloé, algunas condiciones:



Para un sitio SIPAM, es importante identificar las actividades, la reuniones, y las situaciones sociales, que estando vinculadas a la actividad agrícola tradicional y rural en general, permiten que las comunidades campesinas mantengan sus vínculos y los fortalezcan. Se debe determinar el nivel de vigencia de estas instancias, y buscar formas de articularlas con SIPAM, el cual debe ser visto como una oportunidad para promoverlas y alentárlas.

En Chiloé, instancias como las mingas, los intercambios de semillas, las labores agrícolas, las celebraciones y en general los espacios de reunión espontáneos, han sido esenciales, por una parte porque estrecha vínculos entre actores locales, y por otra, porque se ha visto que es en estos espacios en donde los valores relacionados con SIPAM, como la conservación de la biodiversidad y la valoración de los activos bioculturales, pueden ser compartidos y difundidos con mayor vitalidad.

Por ejemplo, no es raro que durante una cosecha de papas entre familiares y vecinos, se discuta la importancia y las ventajas o desventajas de la papa nativa frente a las variedades comerciales. Es frente a casos como estos que SIPAM debe hacerse fuerte y adquirir autonomía en el territorio.

- Los actores relevantes deben ser capaces de reconocerse a sí mismos en los atributos que busca resaltar la iniciativa SIPAM, no como una ruta a seguir, sino como un reconocimiento del camino transitado y como una apertura de nuevas oportunidades.
- Para que lo anterior ocurra, se deben identificar con total precisión las manifestaciones locales de los principios que son planteados desde SIPAM en términos genéricos.
- Además, las oportunidades de desarrollo que se quieran formular en torno a SIPAM, deben estar dotadas de propuestas prácticas, concretas y pertinentes, en los ámbitos de interés de las comunidades locales. En el caso de Chiloé se trata especialmente de las prácticas agroecológicas, la valoración de la identidad cultural y el turismo.
- Se deben reconocer y aprovechar en la medida de lo posible, los mecanismos tradicionales de consolidación del sentido de comunidad, para compartir a través de ellos las ideas de la iniciativa, para que estas sean transmitidas con un impulso propio.
- Para las acciones organizadas dentro de la iniciativa SIPAM y con atención al punto anterior, se deben diseñar y aplicar de manera creativa instancias que contribuyan a fortalecer el sentido de comunidad existente, teniendo como motor y razón de reunión, a los propios principios de la iniciativa.

Junto con estas condiciones, aceptar la naturaleza flexible y dinámica de las comunidades locales, tiene por consecuencia reconocer que no es necesario ni recomendable que los actores que desde un nivel institucional empujan la denominación SIPAM, se excluyan a sí mismos del contexto local en tanto provienen de un ámbito distinto al comunitario y/o campesino.

Más que plantear una estructura de desarrollo, SIPAM debe ser tomado como una oportunidad para conformar una “comunidad del desarrollo” desde la cual construir estrategias de acción flexibles. Desde la idea de comunidad del desarrollo, que puede responder a distintas formulaciones y arreglos dependiendo del caso, la noción de lo que está afuera o dentro del nivel local pierde fuerza, siempre que los actores convocadas tengan bien fijado su eje en el territorio.

La Comunidad del Desarrollo

Conformar una comunidad del desarrollo, es una estrategia fundamental para SIPAM. Este es un concepto que invita a involucrar de manera activa a todos los actores posibles del territorio en la consecución de metas orientadas al desarrollo sustentable. Algunos principios centrales de esta comunidad es que debe ser abierta, flexible y heterogénea, asumiendo como una fortaleza su propia diversidad interna. Para que estos principios se cumplan, es necesario que de manera creciente SIPAM sea entendido, no como el proyecto de tal o cual organización específica, sino como una oportunidad que debe preocupar a todos los integrantes de esta nueva comunidad.

De esta manera, en Chiloé hoy se encuentran involucrados en SIPAM, personas del mundo campesino, de empresas hoteleras y del turismo en general, restaurantes, funcionarios de la administración pública, representante de la sociedad civil, organizaciones ambientales, investigadores, etc.

Aunque se trate de instituciones extraterritoriales, lo mismo que de actores no-campesinos, la apertura de nuevas instancias comunitarias, y la construcción de nuevos procesos identitarios, abre un espacio de oportunidad para superar esta barrera, siempre y cuando las lógicas institucionales se adapten a la lógica de acción de las comunidades locales, y no presionen en un sentido inverso.

Cuando un actor se implica de algún modo en una iniciativa SIPAM, pierde su condición de exterioridad ya que pasa a formar parte de la acción territorial – independiente del lugar en que se encuentre – movilizado por intereses y necesidades personales o institucionales equivalentes a los principios movilizadores de los actores locales.

Bajo esta noción de comunidad, se debe alcanzar el objetivo de que un conjunto amplio de actores sea capaz de reconocerse a sí mismo en los valores y principios que son señalados por SIPAM, y a partir de esta base, se deben fortalecer las comunidades locales, propiciando la incorporación de nuevos actores que adhieran a la iniciativa y que contribuyan a su consolidación.

Cuando existe un real compromiso por el tipo de desarrollo que puede ser extaído de SIPAM, estas condiciones no son problemáticas

Sin embargo, un desafío real de la propuesta de este principio para la gestión de un sitio SIPAM, es el de lidiar con las condiciones sociales y económicas del territorio, que puedan limitar la expansión o continuidad de la iniciativa en los términos que se han expuesto.

Es evidente que en un territorio conviven múltiples instituciones, actores, y redes, que tienen una visión distinta del desarrollo. Por ello, es de esperar que así como existen redes y procesos comunitarios que son favorables a la consolidación de SIPAM, haya también otras redes que pueden estar obrando en contraposición a ella.

En este aspecto, es fundamental reconocer con precisión cuáles son esas fuerzas del territorio que amenazan a un territorio en tanto SIPAM. Para ello, es necesario definir en primer lugar, qué acciones en el territorio constituyen una barrera para el desarrollo de los procesos comunitarios, ya sea por la deslocalización y desarraigamiento de la población, la transformación de las relaciones comunitarias y solidarias por relaciones mercantiles y competitivas, o la destrucción de espacios y/o situaciones tradicionales de encuentro, diálogo, e intercambio.



En Chiloé se ha echo énfasis en promover espacios de reunión para difundir la iniciativa SIPAM, y para intercambiar ideas mediante metodologías participativas. Por lo general estas actividades involucran actores de distintos ámbitos e intereses, lo que resulta fundamental para su integración.

En la búsqueda de una comunidad de desarrollo, es necesario involucrar a tantos actores como sean necesarios, y pensar en la proyección de esta comunidad en el territorio. Por ello es escencial incorporar a los jóvenes y a todos quienes están en proceso de formación, ya que son la fuente principal de innovación y liderazgo para el futuro.



En segundo lugar, se debe identificar en qué circuitos se están promoviendo ideas y prácticas contrarias o incompatibles con la concepción de un sitio SIPAM. Sucede bastante a menudo en Chiloé, que instancias de asistencia técnica no afectan mayormente los procesos comunitarios, pero pueden incentivar prácticas de producción distintas e incompatibles con el patrimonio agrícola que reconoce SIPAM, como por ejemplo, con la aplicación de herbicidas y plaguicidas de síntesis, sustitución de bosque nativo y fragmentación del paisaje, monocultivos o especialización y disminución de la agrobiodiversidad.

Una vez descrito este contexto, es importante que los actores involucrados en SIPAM, no desgasten todas sus energías librando una batalla contra estas fuerzas, sino que se avoquen principalmente a fortalecer la propuesta levantada desde SIPAM u otras iniciativas afines.

Para enfrentar un contexto difícil, en aquellos espacios institucionales que es aún posible introducir transformaciones como en el caso de la asistencia técnica, puede dar buenos resultados incorporar a sus agentes, sobre todo los que tienen contacto directo en el territorio, en los nuevos procesos comunitarios promovidos por SIPAM, de manera de impulsar cambios a partir de mecanismos de inclusión y no de exclusión. Sobre esta idea, en Chiloé es amplio el grupo de funcionarios de la asistencia técnica que participa actualmente de seminarios, diplomados, cursos cortos, y giras, entre otras actividades.

Frente al caso de aquellas fuerzas del territorio que por razones económicas, estructurales o ideológicas, es más difícil asociar o orientar hacia una imagen del territorio como SIPAM, es fundamental que las redes articuladas en torno a la denominación, sean capaces de levantar alternativas y propuestas que resulten atractivas al interior de los espacios familiares y comunitarios, tanto en un sentido económico, como en un sentido social y cultural.

Para lograr esta meta de reconocimiento local y fortalecimiento comunitario, se deben organizar los esfuerzos de manera que se adapten a cada momento del proceso, sumando etapas que vayan considerando la consolidación progresiva de la iniciativa dentro de las comunidades.

En primer lugar, hacer un buen levantamiento de una línea de base es un comienzo necesario. Toda la información y los antecedentes que justifican la postulación de un sitio a SIPAM, debe ser detallada y de calidad, para validarse no sólo frente el estado y frente a FAO, sino primero y

¿Qué actividades en el territorio debilitan a la agricultura campesina?

¿Cómo se pueden enfrentar estas amenazas de una manera propositiva?

Es posible que la iniciativa SIPAM se encuentre en el territorio con actividades que pueden ser contrarias a sus principios. En Chiloé, dentro de estas actividades se puede mencionar la industrialización de la agricultura, la explotación irracional del bosque junto con los monocultivos forestales, y la excesiva atención que se le ha prestado a la salmonicultura a escala industrial. Frente a estas amenazas, se ha optado más que en combatir, por proponer alternativas constructivas que ayuden a canalizar fuerzas territoriales de la manera correcta. Por ejemplo; contribuir a hacer de la actividad campesina una alternativa económica y laboral atractiva para las familias rurales, generar incentivos para la conservación del bosque nativo, mejorar los sistemas productivos campesinos, y fortalecer la posición de la biodiversidad local y los activos bioculturales dentro de la vida cotidiana de la población local y dentro de los mercados locales y externos.



sobre todo frente a la comunidad local. Para ello, esta misma labor se debe realizar de manera conjunta con los diversos actores campesinos, para que una parte importante se sienta identificada no solo con la información sino que también con el proceso.

Cuando el punto anterior ha sido bien ejecutado, se hace más sencillo identificar con total precisión las manifestaciones locales de los principios que reconoce SIPAM, y desarrollar una información que resulte significativa y motivadora para los actores locales.

Por otra parte, cuando el sitio SIPAM entra en funcionamiento, es necesaria una estrategia diversificada de difusión y comunicación de la iniciativa, por medio de capacitaciones, talleres, seminarios, charlas, boletines, radio, página web y en general toda actividad de difusión. Es importante que esta comunicación llegue al ámbito académico o institucional, pero más vital es que llegue de manera significativa al público local y las experiencias más estrechamente vinculadas a SIPAM. Son ellas las que finalmente van a realizar la última etapa del proceso de difusión, y de ellas depende que los esfuerzos que se hagan tengan un verdadero efecto multiplicador.

Otra manera fundamental de mantener activa la circulación de la información dentro de las comunidades locales, es mantener a SIPAM vinculado a experiencias de levantamiento de nueva información sobre temas relacionados, es decir a investigaciones participativas y a proyectos aplicados de fortalecimiento de criterios SIPAM.

Con el desarrollo de este proceso, se debe conseguir que un porcentaje significativo de actores de las comunidades locales, hablando sobre todo de líderes en términos estratégicos más que cuantitativos, se encuentren informados y se sientan interpretados por la denominación SIPAM. Sobre esta base, es posible implementar una marca de certificación territorial u otro mecanismo, con el fin de desarrollar un estatuto formal que consensúe aspectos claves y sirva de pie a la expansión de la iniciativa en la comunidad y a la inclusión a esta de nuevos actores. Así mismo, este mecanismo, que será detallado con precisión en otro apartado, permite validar a nivel institucional esta iniciativa, y emitir un mensaje claro y coherente hacia el exterior, sobre lo que SIPAM es en el territorio.

Este documento fue elaborado como material de referencia en el marco del proyecto NODO SIPAM. Dicho proyecto es financiado por el programa de InnovaChile de CORFO, y ejecutado por el Centro de Educación y Tecnología, CET.

El Nodo SIPAM tiene por objetivo facilitar la puesta en marcha de la Marca de Certificación SIPAM, la cual agrupará a campesinos/as, artesanos/as, restaurantes, empresas hoteleras y operadores turísticos, entre otros actores de la Provincia de Chiloé.

OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS DE SIPAM EN CHILOÉ



Oportunidades y Desafíos de SIPAM en Chiloé, es uno de los materiales de difusión que se han desarrollado dentro de la iniciativa. En él, se sintetizó información elaborada para capacitaciones, para charlas, talleres y mediante investigación, para así transmitir mediante un mensaje claro y sencillo, la naturaleza de SIPAM en Chiloé, y los caminos por los que se espera seguir avanzando.

GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO LOCAL

La iniciativa SIPAM a nivel global, está fundada en la reivindicación de la importancia y legitimidad del conocimiento tradicional indígena y campesino, como un aspecto clave para hacer frente a muchos de los problemas actuales y cotidianos, tanto de las comunidades rurales como de la población en general. Pero esto no implica forzar una dicotomía, en la que el conocimiento técnico y/o científico es sometido a duda y sospecha, mientras que el conocimiento tradicional es aceptado solo porque es tradicional.

Se trata en cambio, de observar de manera simétrica y desprejuiciada todas las formas de conocimiento, y evaluar el potencial de sus contenidos de acuerdo a sus propios méritos y no en orden a su origen. Evaluar según sus méritos, quiere decir considerar tanto su coherencia y validez, como la experiencia sobre la cual el conocimiento se ha construido, y a qué proyección del territorio está orientado en escalas variables.

Desde esta perspectiva, el conocimiento que manejan los campesinos y campesinas, es por lo general producto de un extendido aprendizaje trans-generacional, capaz de generar adaptaciones exitosas a las variaciones del entorno y el territorio, siempre que no se vean obstaculizados los mecanismos de transmisión familiar y comunitaria del conocimiento. Además, otro aspecto a considerar, es que dicho aprendizaje y adaptación se produce de manera situada en espacios específicos, por lo que el conocimiento tradicional es resultado del más refinado proceso de observación, y valorarlo es también acceder de cierta manera al más antiguo laboratorio de experimentación y hallazgos.



Pero lo más importante, en parte por esa pertinencia situada, es que esta forma de conocimiento pueda aplicarse en una imagen de futuro que favorezca el desarrollo local, asegurando la conservación del patrimonio cultural y natural. Por eso, SIPAM ha reconocido al conocimiento campesino, como una fuente legítima de soluciones productivas y sociales.

En esta lógica, tienen cabida todas las formas de conocimiento y se busca conseguir su integración evitando generar exclusiones ideológicas. Esto quiere decir, que debe existir apertura para incluir el conocimiento técnico y científico, y la actividad científica en sí, siempre y cuando esta ayude a construir una imagen de territorio adecuada a las necesidades y los intereses de las comunidades locales campesinas. Dicho de otra manera, un factor clave del conocimiento, tanto tradicional como científico, es el uso que a este se le dará, desde un ángulo político, económico y cultural.

En la medida que el conocimiento independiente de su origen, es evaluado de acuerdo a su valor dentro la práctica del desarrollo, se abren las puertas no solo para que los distintos sistemas de conocimiento convivan, sino para que se articulen activamente entre sí, generando intercambios e innovaciones que serán fundamentales para el levantamiento de un sitio SIPAM y su mantención a futuro.

Cuando estos criterios se cumplen, la gestión del conocimiento local puede dar cabida a la sumatoria de múltiples conocimientos, basados en prácticas y registros también diversos; populares, técnicos, científicos, folclóricos entre otros.

Al contrario de lo que se suele pensar, el hecho de que distintos conocimientos están legitimados sobre prácticas y registros diversos, no los hace incompatible entre sí, siempre y cuando ofrezcan interpretaciones complementarias a determinado proceso o fenómeno.

Esta evaluación crítica del conocimiento, requiere un giro fundamental en la manera de entender la importancia de su fuente de origen o de su autoría. Considerando que el conocimiento es un elemento siempre dinámico, no sólo es necesario entender como diversas formas de conocimiento convergen en el territorio, sino también atender a los mecanismos y capacidades que tiene el territorio para actualizar o generar nuevos conocimientos de carácter local.



Para ello se debe construir un modelo integrado de gestión del conocimiento local, que incluya diversos sistemas de conocimiento, y que sea capaz de operar activamente en el contexto comunitario e institucional, a favor de una imagen del territorio construida en torno a los principios de SIPAM.

Uno de los principales desafíos de este ámbito, es que en la actualidad la sociedad moderna ya ha asumido de manera errónea que la generación y transmisión del conocimiento es responsabilidad y facultad de unas pocas personas e instituciones especializadas, y que fuera de ese contexto, el conocimiento tiene un valor minoritario.

En los sistemas académicos convencionales del conocimiento, la autoría precede por lo general al valor del conocimiento mismo, y se realizan grandes esfuerzos por justificar la información en relación a su fuente, sobre cierta base institucional, metodológica, y de manera excesiva sobre otros autores, del ámbito también académico. Esta tendencia es positiva en la medida que son legítimas las prácticas de formación del conocimiento al interior de estas instituciones, pero es poco compatible con la gestión local del conocimiento en el sentido de que establece marcadas barreras de acceso bilateral a la información.

Es decir, que el mecanismo académico de autoría invalida por regla general a gran parte de los actores territoriales como interlocutores legítimos, ya que obstaculiza la incorporación directa de los contenidos locales a los canales académicos de transmisión y diálogo, lo que favorece el ensimismamiento de dichos canales, a la vez que dificulta el acceso a los aprendizajes que dentro de ellos se generan.

En Chiloé por ejemplo, las comunidades están acostumbradas a recibir a investigadores académicos de diversas disciplinas y de ámbitos nacionales e internacionales. Lamentablemente, y los mismos actores locales con el tiempo han llegado a reconocer fácilmente los motivos por los cuales deciden considerar negativamente muchos de estos acercamientos. Se trata de la práctica común de los investigadores, que aparecen en el territorio instrumentalizando redes preexistentes para llegar a los sujetos informantes, para luego de redoblar esfuerzos en justificar la importancia de la investigación, extraer información de diversa índole o incluso materiales fitogenéticos o patrimoniales.

Sin embargo, el verdadero problema no radica tanto en la forma de aproximación del investigador, como en el uso que da a sus resultados. Lo anterior, dado que para incluir



Papas Nativas de Chiloé

Conservación y Mejoramiento Participativo

Reproducción a través de semillas botánicas



Colección Somos Capaces

Centro de Educación y Tecnología Chiloé

La gran diversidad de papas nativas que existen en Chiloé, se debe en parte a que las comunidades campesinas desarrollaron por siglos un conocimiento profundo acerca de cómo reproducir las papas nativas a partir de su semilla botánica, generando de esta manera nuevas variedades que luego eran bautizadas e introducidas en la vida cotidiana, creando en torno a ellas nuevas recetas y nuevas historias. Sin embargo, con el advenimiento de la agricultura industrial promovida desde el mundo técnico sin valorar el conocimiento campesino, esta práctica comenzó a ser dejada de lado, hasta un momento que llegaron a ser muy pocas las campesinas que aún la conocían y aplicaban.

Este conocimiento campesino fue rescatado para llevar a cabo una investigación participativa entre científicos y campesinos/as. En este proyecto, se desarrollaron más de 100 potenciales nuevas variedades, las que fueron sometidas artificialmente a drásticas condiciones de sequía, para ver cuáles sobrevivían, y cuáles producían satisfactoriamente a pesar de estas condiciones adversas. El resultado consistió en 21 nuevas variedades productivas en condiciones de sequía, que son actualmente cultivadas en el predio del CET Chiloé, y también por campesinos/as.

Este proyecto, refleja bien el espíritu de SIPAM en Chiloé, y es una muestra clara de cómo se pueden obtener resultados positivos articulando sistemas de conocimiento para construir resiliencia y adaptación a una posible manifestación de los cambios climáticos en el Archipiélago.

los resultados en las redes académicas de información, el actor local es por lo general excluido de las sistematizaciones por medio de al menos tres mecanismos comunes; la omisión completa de la autoría local, la dilución de la autoría local en la autoría del investigador, y los reconocimientos genéricos.

Estas prácticas, junto con la sobre-intelectualización del discurso, no afectan necesariamente la validez del conocimiento generado, pero si favorece la dislocación del mismo, y el establecimiento de barreras entre sistemas, agravadas por el hecho de que en raras ocasiones los resultados son devueltos o retribuidos a la comunidad de manera alguna.

Es necesario establecer en este punto, qué procesos se deben dar -y cómo-, para conseguir elaborar un modelo de gestión del conocimiento local que opere a favor de la gestión territorial de un sitio SIPAM, y que se encuentre efectivamente orientado a la integración de diversos sistemas de conocimiento.

- **Valoración simétrica de los sistemas de conocimiento:** en primer lugar, se requiere construir espacios en donde todos los actores territoriales operen como interlocutores igualmente válidos del conocimiento, incluyendo campesinos, técnicos, profesionales, funcionarios, empresarios, científicos etc.
- **La fuente del conocimiento:** en segundo lugar, el conocimiento debe ser evaluado críticamente de acuerdo a los criterios ya señalados y de manera horizontal. Para ello se requiere redefinir la forma de abordar el tema de la autoría. En el contexto territorial local, es más lo que la calidad de la información puede deciros respecto de su fuente (personal o institucional), que a la inversa, lo que la fuente puede deciros anticipadamente sobre la calidad de la información.
- **Identificar mecanismos locales de transmisión y generación del conocimiento:** lo que incluye reconocer espacios, medios de soporte, prácticas de intercambio y difusión. O en otras palabras, identificar de qué manera precisa el conocimiento es transmitido y reproducido, y puesto en acción en las comunidades.
- **Diversificación de mecanismos:** en cuarto lugar, se requiere diversificar los mecanismos mediante los cuales el conocimiento se conserva y reproduce, de acuerdo a la naturaleza de cada forma. Esto incluye, diversificar; espacios y situaciones sociales, prácticas de intercambio, formas de soporte y registro.



Las comunidades campesinas son fuente inagotable de conocimiento, no tan solo por toda la experiencia que han acumulado durante siglos, sino que además porque en ellas el conocimiento se genera, se actualiza y se vive dinámicamente.

Para hacer buen uso en el territorio de este gran potencial, es necesario reconocer los espacios en que este conocimiento surge y circula. En Chiloé estos espacios son principalmente instancias familiares y comunitarias. La transmisión primordial se produce entre generaciones al interior de la familia y se construye desde la práctica. Los intercambios de semillas colectivos o individuales, espontáneos o programados, junto con actividades comunitarias como mingas de siembra y cosecha, son los espacios en que, con mayor dinamismo, se dan encuentro el conocimiento familiar con el conocimiento de otras familias o comunidades, y con el conocimiento que está presente en el territorio, incluido el científico. De esta manera, el conocimiento se acumula, se contrasta, se actualiza, se valida y se expande.

Bajo esta lógica, se debe esperar encontrar soportes distintos de los convencionales soportes académicos del conocimiento. La tradición oral es muy importante en este sentido, pero aunque “transcribirla” a registros escritos puede ser un aporte, en esa transformación pierde parte de la riqueza de su flexibilidad y vitalidad. Por ello se le debe valorar y fomentar como tal, en su condición de oralidad. También es necesario entender que el conocimiento campesino, no puede ser entendido con independencia de la materialidad de la biodiversidad local ni de las condiciones geográficas y sociales específicas dentro de las cuales existe y se sitúa.

- **Integrar mecanismos de gestión del conocimiento:** construir espacios mixtos y entender la cadena completa de transmisión del conocimiento. Por ejemplo, lo que se discute en un taller, se transmite luego en una actividad comunitaria, o viceversa.
- **Establecer espacios de diálogo y valoración:** puesta en valor económica y social, que reivindique el conocimiento local, como una fuente inagotable de aprendizajes con alto valor pedagógico.
- **Razón de ser en el territorio;** en sexto lugar, la gestión del conocimiento debe estar orientada a una razón de ser en el territorio, construida ciudadanamente mediante el diálogo entre actores, que son capaces de consensuar imágenes de futuro dentro de márgenes correctos de sustentabilidad.
- **Perspectiva práctica;** el conocimiento gestionado en redes heterogéneas con perspectiva de futuro, debe a su vez tener la capacidad de movilizar a un conjunto amplio de actores del territorio, y para ello debe poseer un valor de uso claro y concreto para los mismos

En la medida que estas condiciones se van cumpliendo, se abren las posibilidades de que el conocimiento se comience a gestionar a favor del territorio y en la consolidación de la iniciativa SIPAM a nivel local. Sin embargo, para que los criterios y las condiciones expuestas se consigan, no basta con que exista voluntad para ello, sino que además se deben desarrollar estrategias y metodologías para hacerlo de manera sistemática y planificada.



Una de las actividades que realizó el CET Chiloé, para promover una nueva perspectiva del conocimiento, fue la primera versión en 2013 del Diplomado en diseño y manejo de sistemas agroecológicos bajo denominación SIPAM.

En este proyecto, se reunió como estudiantes a actores de muy diverso origen. Campesinos y campesinas con distintos grados de experiencia, funcionarios públicos vinculados al agro, profesionales de distintas áreas y emprendedores. Para llevarlo adelante, se combinaron actividades lectivas y sobre todo actividades prácticas para aplicar y ejercitarse los conocimientos compartidos. En esa línea, se hizo el ejercicio de diseñar participativamente un huerto agroecológico a partir del aprendizaje colectivo, el cual se materializó llegando a dar buenas cosechas.

En el trabajo práctico y en la posibilidad de intercambiar experiencias muy diversas, estuvo radicada parte importante del aprendizaje. Efectivamente, distintos sistemas de conocimiento lograron entrar en un diálogo mutuamente respuestuoso para alcanzar resultados concretos y comprobables. Además se generaron nuevos conocimientos, nuevas reflexiones, se intercambió biodiversidad y se reforzaron las redes involucradas en SIPAM.

GESTIÓN DE LA BIODIVERSIDAD

Siendo la existencia de biodiversidad de importancia global una de las características fundamentales de los sitios SIPAM en el mundo, la gestión local de esta biodiversidad es un factor relevante al menos en dos aspectos fundamentales:

- (i) En primer lugar, atendiendo a que una adecuada gestión de esos activos naturales permitirá la expresión permanente de los sistemas de producción y los conocimientos asociados que SIPAM tiene el mandato de proteger, estando ellos en la base de la sustentabilidad de las formas de vida de las comunidades campesinas e indígenas;
- (ii) Y en segundo lugar porque una adecuada gestión de estos recursos provee las bases materiales para generar actividades económicas exitosas y coherentes con el contexto cultural local.

En la medida que las iniciativas basadas en la diversidad local alcanzan desarrollos más amplios e involucran actores y redes de actores en forma creciente, la estabilidad de un sitio SIPAM se fortalece, casi en forma proporcional a la medida en que genera beneficios a los actores más importantes que sustentan esta denominación, como son los/as campesinos/as



Junto a los elementos anteriores se amplía la posibilidad de que una red de actores de muy distinta naturaleza, puedan reconocer en el acceso a la biodiversidad y sus servicios, activos importantes para sus propias iniciativas y por tanto los actores locales pueden tener reconocimiento y una posición más ventajosa en la complejidad de los espacios de desarrollo territorial.

La gestión de la biodiversidad es una dimensión muy relevante del proceso que se desencadena en un sitio que por sus características históricas ha calificado como SIPAM, pues en esta dimensión se encarna un principio tan básico de SIPAM, como lo es el concepto de Conservación Dinámica: este modo de conservar supone equilibrar y concordar en el territorio acciones donde se reconozca la conservación como fundamento de un desarrollo futuro, donde innovación y tradición encuentran la fina línea del equilibrio que permite la expresión de la cultura local, junto a una dinámica innovadora que sugiera e impulse formas creativas para la conservación y recuperación de los activos naturales.

La identificación y valoración de los activos asociados a la biodiversidad de un territorio y la articulación de actores en torno a una gestión de la biodiversidad que produzca beneficios territoriales es muy importante, y lo será cada vez más en la medida en que las comunidades campesinas identifiquen y operen espacios muy concretos de mejoramiento de sus condiciones de vida y de sus posibilidades de intercambios culturales y comerciales.

Pero la biodiversidad es un capital que en general se encuentra en un proceso sostenido de disminución, y esta preocupación debe ser asumida a través de un conjunto articulado de reacciones en la gestión de un sitio SIPAM.

Frente a este panorama, en un territorio SIPAM el principal objetivo es apoyar y establecer las mejores condiciones de contexto para que las comunidades campesinas continúen y profundicen sus modos históricos de manejo y conservación de la biodiversidad. En general lo que se constata es que la forma de relación y de manejo de la diversidad que existe en los sistemas campesinos de producción, es un elemento subvalorado, muchas veces con precaria visibilidad desde los sistemas oficiales de control y manejo de esta diversidad, y peor aún desde los sistemas de formación de especialistas en las áreas de la agronomía y las ciencias pecuarias.



En esta línea, una contribución importante de los sitios SIPAM en la dinámica territorial, es la de fomentar el reconocimiento de este conjunto de prácticas tradicionales y específicamente su efecto sobre la generación de paisajes culturales y naturales extraordinarios, generando condiciones territoriales de gran valor futuro, en donde la conservación de la biodiversidad sea considerada como oportunidad y meta.

En general en los sistemas tradicionales de producción se observan conductas y dinámicas comunes que pueden ser descritas y que forman parte de una estructura que ha permitido profundos procesos de uso múltiple de la diversidad, procesos de mejoramiento de especies vegetales y animales, y procesos muy eficientes de conservación que hacen disponibles para las generaciones actuales y futuras, materiales genéticos, prácticas sustentables e inteligentes y un vigoroso conjunto de conocimientos asociados.

Como se mencionó antes, en las comunidades campesinas e indígenas del archipiélago han convivido a lo menos en las dos últimas décadas dos procesos contradictorios y en un precario equilibrio, y de cuya resolución en beneficio de una u otra estrategia, dependen en gran parte el cumplimiento de desafíos de SIPAM;

- (i). Por una parte existe la expresión histórica y ancestral de las familias y grupos de familias de sostener un sistema muy diversificado de la biodiversidad en las unidades territoriales que cada familia o comunidad maneja;
- (ii) Por otra parte, una estrategia de mejoramiento de los sistemas productivos, bajo el impulso de una forma tecnológica que lleva implícita una gran presión dirigida a la simplificación de los sistemas productivos, la disminución de la biodiversidad y la pérdida de una manifestación más orgánica en el funcionamiento interno de los agroecosistemas de Chiloé.

En el desarrollo y pugna de estas dos formas culturales y técnicas de actuar sobre el entorno natural, la capacidad y el desarrollo de un conjunto de actitudes propias de las formas de acción de las comunidades campesinas, han jugado un rol fundamental para generar un espacio de contención de pérdida de la biodiversidad y la degradación ambiental. Esto es importante, porque el fomento de una agricultura de orden industrial, genera condiciones de riesgo para la mantención de esta biodiversidad, desincentivando el uso de prácticas tradicionales y presionando a la desaparición



La agricultura campesina en Chiloé se caracteriza por combinar una gran diversidad de especies, variedades y razas. Además hace un uso eficiente de los recursos locales disponibles. En cambio la agricultura industrial tiende a la homogenización de la producción y al uso intensivo de insumos externos poco sustentables.

En el contexto campesino tradicional, las comunidades han desarrollado métodos altamente ingeniosos para trabajar la tierra y conseguir de ella productos únicos en el mundo.

¿Cuáles son las características propias de la agricultura campesina en nuestros territorios ?

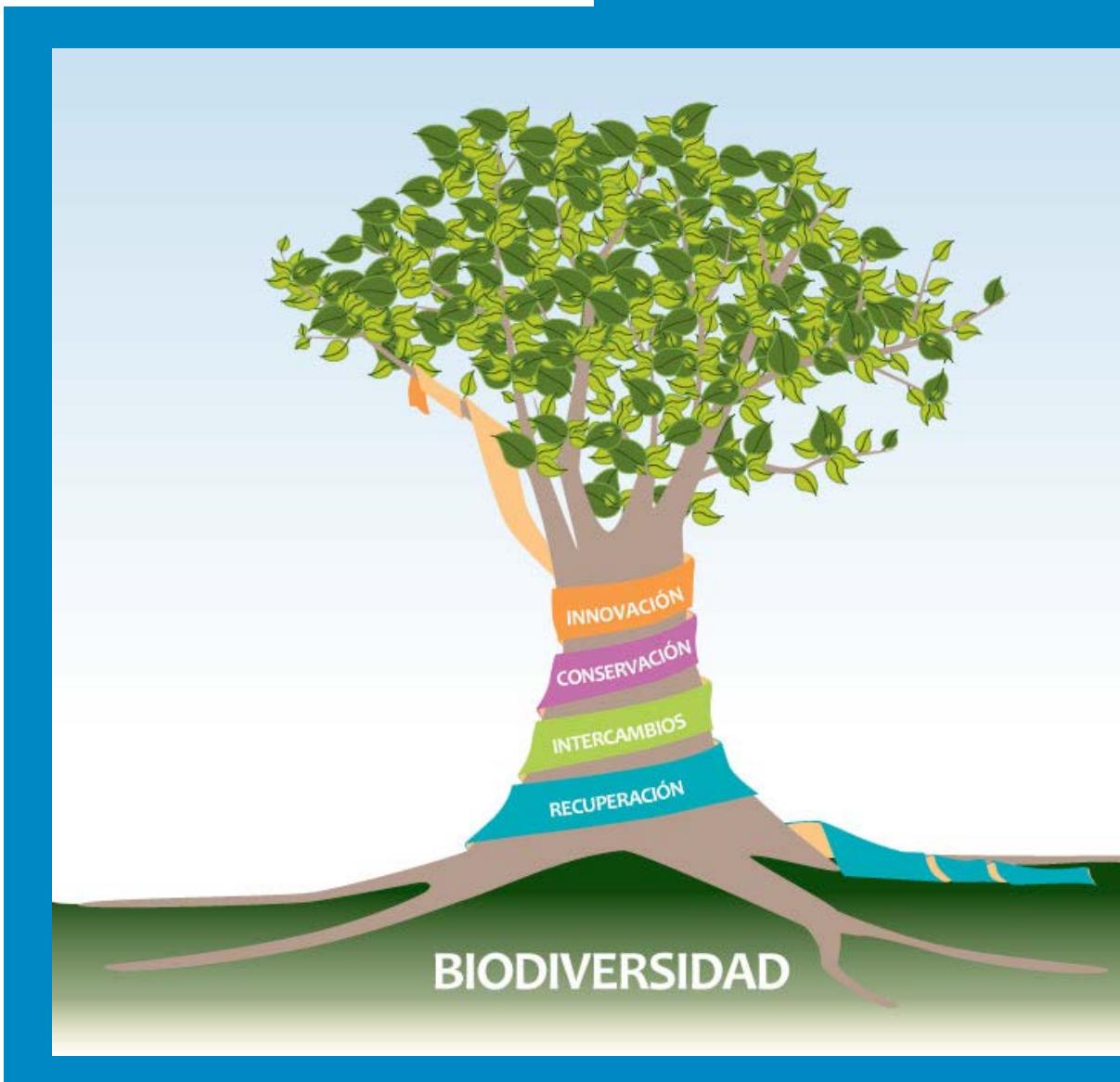
¿Qué aportes realiza al patrimonio agroalimentario mundial?

un conjunto de complejos sistemas integrados de producción, resultantes del proceso histórico de evolución de la agricultura de Chiloé.

En el lado de las conductas asociadas a la conservación de la biodiversidad, es posible encontrar en cada comunidad una estructura que la soporta y reproduce de una forma muy precisa. Núcleos familiares dispersos territorialmente, pero relacionados en la acción, donde es posible encontrar la máxima expresión de biodiversidad natural.

Las características principales de biodiversidad como base para el desarrollo, dicen relación con los ámbitos siguientes y es en ellos donde se deberá poner especial atención en una estrategia de conducción y manejo de los sitios SIPAM

Procesos necesarios para la gestión de la biodiversidad.



CONSERVACIÓN

Este es uno de los rasgos más fuertes presente en la cultura de las comunidades rurales del Archipiélago de Chiloé, ya que usualmente es posible encontrar la convivencia de más de 200 especies y variedades de cultivos, animales, árboles y arbustos distribuidos en arreglos específicos en cada una de las familias y grupos de familias, del territorio.

En esta condición han llegado hasta la actualidad especies que son representantes principales de la biodiversidad de importancia global, y es por ello que este ha sido por un lado un espacio de resistencia a la erosión biológica y consecuentemente cultural, dado el hecho de que esta diversidad es funcional y está en uso permanentemente. Y por otro, ha sido también un espacio de oportunidad para la búsqueda de respuestas futuras a problemas evidentes de los sistemas de producción mundiales. Esta doble condición de la actitud de conservación requiere ser potenciada, valorada y puesta en un contexto en que se den los reconocimientos, los incentivos y la sociedad local sea capaz de reconocer esta labor trascendente. Bajo esta mirada los/as campesinos/as como actor local y en una mirada estratégica de desarrollo territorial, se construye y se hace visible desde esta su fortaleza y no, como ha sido habitual, desde las carencias y las debilidades.

RECUPERACIÓN

Un segundo elemento que es fundamental para mantener las características de un sitio SIPAM es la existencia de una actitud sensible a la recuperación y a la permanente reinserción de recursos biológicos que por diversas razones entran en un espacio de riesgo. Un ejemplo notable en los últimos 30 años ha sido el de las papas nativas de Chiloé. A inicios de la década del 80, se vivió quizás el momento más crítico en la conservación de esta diversidad de gran importancia nacional y global, ya que en el período de auge de un tipo de asistencia que fijaba su acción bajo un paradigma modernizador basado en semillas modernas asociadas a un paquete tecnológico intensivo y donde la especialización era una virtud necesaria, el cultivo de variedades de papas nativas descendió hasta niveles muy peligrosos, demostrándose la desaparición definitiva de muchísimas variedades que no se han vuelto a cultivar. En los años siguientes la acción de las propias comunidades campesinas y dentro de ellas una red amplia especialmente de mujeres que en



La conservación de la biodiversidad de uso agrícola se puede verificar en los predios de las familias campesinas. Hoy en día, son principalmente las mujeres las que lideran la conservación de una gran variedad de plantas. Es fundamental reconocer el aporte que han hecho las comunidades para conservar esta diversidad, desde mucho antes que existieran los bancos de germoplasma, y sobre todo hoy, que los complejos industriales y las acciones estatales insisten en homogenizar la producción.



SIPAM en Chiloé ha contribuido significativamente a restaurar el estado de la biodiversidad local, visibilizándola y ofreciendo alternativas concretas de valorización.

los últimos años han recibido una denominación externa de “cuidadoras de semillas”, impulsaron un proceso de revaloración y recuperación de la mayor cantidad de variedades posibles.

En este ejercicio, fueron también importantes algunos grupos preocupados de este fenómeno, entre ellos el CET que en esta línea ha tenido un trabajo de largo tiempo y arraigo en el medio rural de Chiloé. Este proceso fue tremadamente exitoso y en la actualidad existe un consenso amplio de la importancia de este recurso y se multiplican las iniciativas en que se fomenta la producción, conservación, multiplicación y comercialización de esta riqueza genética de Chiloé. Este fenómeno no habrá sido posible y no habría tenido la repercusión territorial que ha tenido, si no hubiese hecho contacto con numerosas comunidades que tenían una memoria muy cercana de la utilización de este recurso, y que mantenían plenamente vigentes esta actitud de conservación y de apertura a la recuperación permanente de biodiversidad dentro de sus sistemas productivos.

INTERCAMBIOS

Uno de los aspectos que en la última década se han insertado con éxito en espacios públicos y que han evolucionado como una estrategia utilizada en distintos espacios y no solo los tradicionales, son los intercambios de biodiversidad en el sentido amplio del concepto, que incluye varios fenómenos además del intercambio, de semillas o plantas, como el intercambio de conocimientos, prácticas y formas de uso de esta diversidad.

Esta actitud de intercambio es intrínseca a la idiosincrasia de las comunidades, y por ello siempre ha constituido el pilar fundamental de la permanente redistribución de la biodiversidad en el medio rural chilote. Y hoy en día, es una expresión que de manera cada vez más frecuente es recreada dentro de estrategias de apoyo a las comunidades y de promoción pública de las posibilidades de uso y de diferenciación territorial de Chiloé. Los intercambios realizados dentro de los espacios comunitarios no tienen una estructuración rígida y permanente, son más bien una actitud que gobierna los flujos de la biodiversidad dentro de las comunidades y también muy frecuentemente, entre comunidades cercanas o lejanas. En este contexto próximo de intercambios se ha generado una conciencia cada día más fuerte y más explícita del derecho a intercambiar semillas, plantas y distintas expresiones de la diversidad local.

¿Qué tipo de intercambios se producen en el territorio en el contexto de la agricultura familiar campesina?

Las posibilidades individuales de conservación in-situ son inmensamente menores si es que son comparadas con la posibilidad de que la biodiversidad esté bien distribuida y presente en todo el territorio. Por eso, un pilar fundamental de SIPAM en Chiloé, ha sido promover todas la vías posibles de intercambio, dando espacios y oportunidades para que se desenvuelva la vocación de las agricultoras campesinas por la diversidad y fortalezcan así su oficio de cuidadoras, guardadoras, o curadoras, de semillas y biodiversidad.



En casos cada vez más comunes, esta conciencia entra en conflicto con normativas que empiezan a aparecer y que intentan regular o más radicalmente poner límites a estos procedimientos, bajo el razonamiento de que generan también proliferación de patologías vegetales. Es interesante el fenómeno, puesto que desde una práctica ancestral de intercambio, flujos y distribución de diversidad, se generan espacios de tensión y resistencia a una lógica de tratamiento jurídico del uso y libre distribución de las semillas que empodera a las comunidades, ahora como actores principales de un proceso importante para el territorio como es SIPAM. Muy probablemente esto genere cada vez más condiciones para discutir y debatir los alcances de estas nuevas normas en donde destaca claramente la controversia generada por la discusión legislativa y ciudadana en torno al UPOV 97.

Lo que está claro, y que por todas las evidencias no admite discusión alguna, es que estos mecanismos de intercambio y flujo de materiales genéticos y conocimiento, que son parte permanente de las reglas culturales de convivencia comunitaria, sumadas a las nuevas expresiones de intercambio alentadas por organismos públicos y privados que tienen acciones y responsabilidad en los temas del desarrollo territorial, seguirán siendo por mucho tiempo uno de los pilares fundamentales de esta conservación dinámica, expresada por SIPAM como un elemento fundacional de esta mirada nueva hacia territorios específicos y especiales como Chiloé.

INNOVACIÓN

La biodiversidad de Chiloé y todas las características diferenciadoras que ella confiere a este territorio, se engranan en un arreglo muy vital y activo, con la enorme capacidad de innovación que tienen las organizaciones, familias y personas. En la realidad lo que es posible observar en las comunidades campesinas, es una capacidad de innovación que en parte es la base de su capacidad adaptativa y los elevados niveles de resiliencia que es posible constatar y también monitorear con herramientas prácticas para el trabajo de campo.

Esta resiliencia, que es producto de la sumatoria de muchos factores, encuentra en la innovación un elemento que permite abrir permanentemente nuevos espacios de valorización de los productos y servicios de esta diversidad, y que es capaz de aceptar diferentes niveles de transfor-

¿Qué biodiversidad se puede encontrar al interior de los predios campesinos?

De esa biodiversidad ¿Qué elementos son exclusivos o característicos del territorio?

Entornos nutridos de una diversidad biológica y cultural que se desarrolla y florece de manera dinámica, son espacios especialmente fértiles para la innovación y la creación de nuevos aportes al patrimonio. De la relación entre elementos heterogéneos surge la oportunidad de inventar nuevas soluciones, desarrollar y mejorar prácticas, e incluso, generar nuevas variedades y nuevos usos de la biodiversidad.



mación, incluida la incorporación de nuevas tecnologías a condición de que mantengan nítidamente las características de los agroecosistemas que conforman el paisaje rural chilote y que hacen coherente este espacio con la categoría de sitio SIPAM. De esta manera, se acepta y permite que este sitio se haga cargo de todas las responsabilidades y las coherencias que esta denominación supone, si es que nos apagamos a sus definiciones más básicas relacionadas a potenciar y proteger territorios donde se puedan encontrar elementos que ayuden a construir grandes respuestas concretas a las crisis agroalimentarias del futuro.

Esta complejidad y capacidad de acción de las comunidades rurales que ha sido expuesta en términos muy sintéticos hasta ahora, tiene el desafío de encontrar respuestas concretas desde la institucionalidad pública y privada, para lograr insertarse dentro de programas y prácticas habituales de un amplio escpectro de actores, donde destacan los organismos gubernamentales con responsabilidades de extensión, investigación y financiamiento en el contexto de la agricultura, las propias comunidades campesinas, investigadores y universidades. También el sector empresarial constituye un nuevo actor, que puede ser muy importante para dinamizar un proceso de desarrollo territorial bajo nuevos equilibrios, y claramente dentro de un contexto que permita avanzar en las múltiples dimensiones de la sustentabilidad.



GESTIÓN DE ECONOMÍAS LOCALES

Los sitios SIPAM dependen en primer lugar del patrimonio agrícola presente en el territorio, por ello, el centro de la dinamización de las economías locales, debe fijarse en los espacios en que la biodiversidad y el conocimiento tradicional campesino se manifiestan más claramente. En el caso de Chiloé, se trata de predios campesinos distribuidos por toda la provincia. No se puede afirmar que se habla de todos los predios campesinos existentes, porque no todos cumplen las condiciones de diversidad alineadas con la iniciativa, y de los que lo hacen, no todos están incorporados activamente en SIPAM y en las economías que se articulan emergentemente en torno a él. Por ello, en esta estrategia la imagen de un predio campesino, es aquel que respondiendo a las pautas tradicionales, es reflejo de la diversidad agroecológica y cultural del lugar, con capacidad de articularse a redes de su contexto territorial..

El proceso de dinamización en el contexto de SIPAM, consiste en la conformación de redes y alianzas de actores diversos, interesados en generar intercambios cada vez más intensos de bienes y servicios basados en la valoración de la identidad local. Es de este modo, que se pueden expandir y optimizar las cadenas de agregación de valor a un nivel local, socializando mayores beneficios a la población, sin hacer uso desmedido de los recursos naturales y culturales del territorio.



Es fundamental que este proceso se traduzca en una alternativa económica atractiva para los actores involucrados, ya que en eso se juega parte importante de su expansión y consecuente consolidación, entre campesinos, empresarios y planificadores. Para ello, es necesario que cada actor individualmente obtenga mejores resultados económicos a partir de su participación en la redes SIPAM, y sin embargo esto debe ser visto como el resultado y no la causa de procesos más complejos.

Dentro de las economías locales articuladas en torno a SIPAM, es necesario que circulen otros elementos además de bienes, servicios y dinero. Deben intercambiarse también conocimientos y biodiversidad, los cuales han sido tratados con mayor profundidad en los capítulos anteriores. La circulación de estos elementos es la que impulsa una diferenciación económica creciente, que le da estabilidad al sistema territorial y abre considerablemente los espacios de oportunidad para que se desenvuelvan cada vez más iniciativas personales y colectivas.

Bajo esta perspectiva, la dinamización de la economía local, es decir de la administración, flujo y aprovechamiento de los recursos de diversa índole (financieros, humanos, naturales, culturales, etc.), responde a lógicas mucho más complejas que la mecánica de la oferta y la demanda. La confluencia de múltiples alternativas productivas, genera una interacción orgánica entre los componentes del sistema, que reaccionan en conjunto a las transformaciones productivas, políticas, tecnológicas y sociales, a las que son sometidos.

La experiencia de Chiloé indica que no es necesario tratar de contener esta complejidad optando por una sola línea de acción, concentrada en un producto, o un tipo de servicio específico. En vez de ello, basta con lograr acuerdo entre los actores sobre algunos principios estratégicos en base a los cuales las actividades de muy diversa índole pueden convivir y prosperar. De esta manera la economía local se fortalece sobre la base de la proliferación de más -y más intensas- relaciones sociales y comerciales entre actores.

En primer lugar, es necesario orientar las iniciativas de manera que respeten, promuevan y aprovechen de manera inteligente la base agroecológica local. Los elementos nuevos (tecnológicos, biológicos, etc.) que se incorporan deben hacerlo auxiliarmente y de manera progresiva. Las iniciativas también deben observar el sustrato cultural del territorio, entendiendo el potencial práctico de los oficios y



**Gestión de
Economías
Locales**

actividades tradicionales, sin conducir a su banalización estética. En base a los pilares de la cultura y la biodiversidad, las propuestas deben innovar para generar alternativas novedosas que posean un valor diferenciado tanto al interior del territorio como hacia fuera del mismo.

Por esta vía, se comienza a reemplazar una economía intensiva en la explotación de recursos naturales y deficiente en agregación de valor, por otra en que las actividades primarias son articuladas territorialmente con una industria de productos y servicios locales diversificada y descentralizada, de alto valor y calidad, promoviendo así una mejor repartición de los beneficios económicos y mayor sustentabilidad socioambiental.

Estas son acciones que aportan a reforzar el patrimonio cultural y natural del territorio, dándoles un valor no tanto como ejercicio de conservación, sino que sobre todo como oportunidades concretas de uso que luego se transforman en incentivos para su conservación. Esto asegura la conservación de un paisaje cultural, -que incluye ecosistemas, biodiversidad, conocimientos y prácticas culturales-, que en tanto patrimonio, responde más a la categoría de bien público que a la propiedad de uno u otro propietario.

Siempre que existe una red coordinada en pos de su protección, este patrimonio genera un espacio propicio a la colaboración y a la asociación entre los actores. Por poner solo un ejemplo, las empresas hoteleras convencionales, no pueden resolver por si solas la demanda de los turistas por establecer contacto con la cultura y las comunidades locales y el paisaje, por lo que deberán necesariamente entablar relaciones de colaboración con las familias campesinas de su territorio para poder construir propuestas más completas de sus servicios.

Es normal que en un contexto económico diversificado y articulado, algunos productos o servicios específicos tiendan a adquirir mayor protagonismo, por la combinación de condiciones históricas, ambientales o del contexto económico mayor. Tal es el caso en Chiloé, del auge vivido en la última década por el sector del turismo y el de la producción y comercialización de la papa nativa, ambos propiciados tanto por factores internos de competitividad, como por factores externos de demanda.

Frente a esta encrucijada, que aparentemente puede amenazar la diversidad de la economía local - en caso de agudizarse su especialización-, puede ser resuelta sin necesidad de contener el impulso de las actividades que se po-



Paisaje Cultural

La idea de paisaje cultural, surge del reconocimiento de que los entornos que muestran señales de la acción humana, son el resultado de una mutua adaptación entre las comunidades y su entorno. Las personas han debido adaptarse a su entorno, y en el transcurso de esa adaptación han contribuido a construir el paisaje en que viven.

De este modo, los paisajes culturales son un reflejo elocuente de la cultura y de las actividades que se llevan a cabo dentro de una sociedad.

Como en Chiloé, existen en el mundo paisajes extraordinarios en cuya construcción han participado fundamentalmente comunidades campesinas e indígenas. Estos son los paisajes que de un modo u otro busca salvaguardar SIPAM.

En tanto el paisaje contiene información sobre el patrimonio agro cultural de un territorio, se debe prestar atención si es que este paisaje comienza a degradarse o a fragmentarse, porque esto quiere decir -necesariamente- que se está destruyendo y fragmentando no solo biodiversidad, sino que también prácticas tradicionales, conocimientos, comunidades e historias.

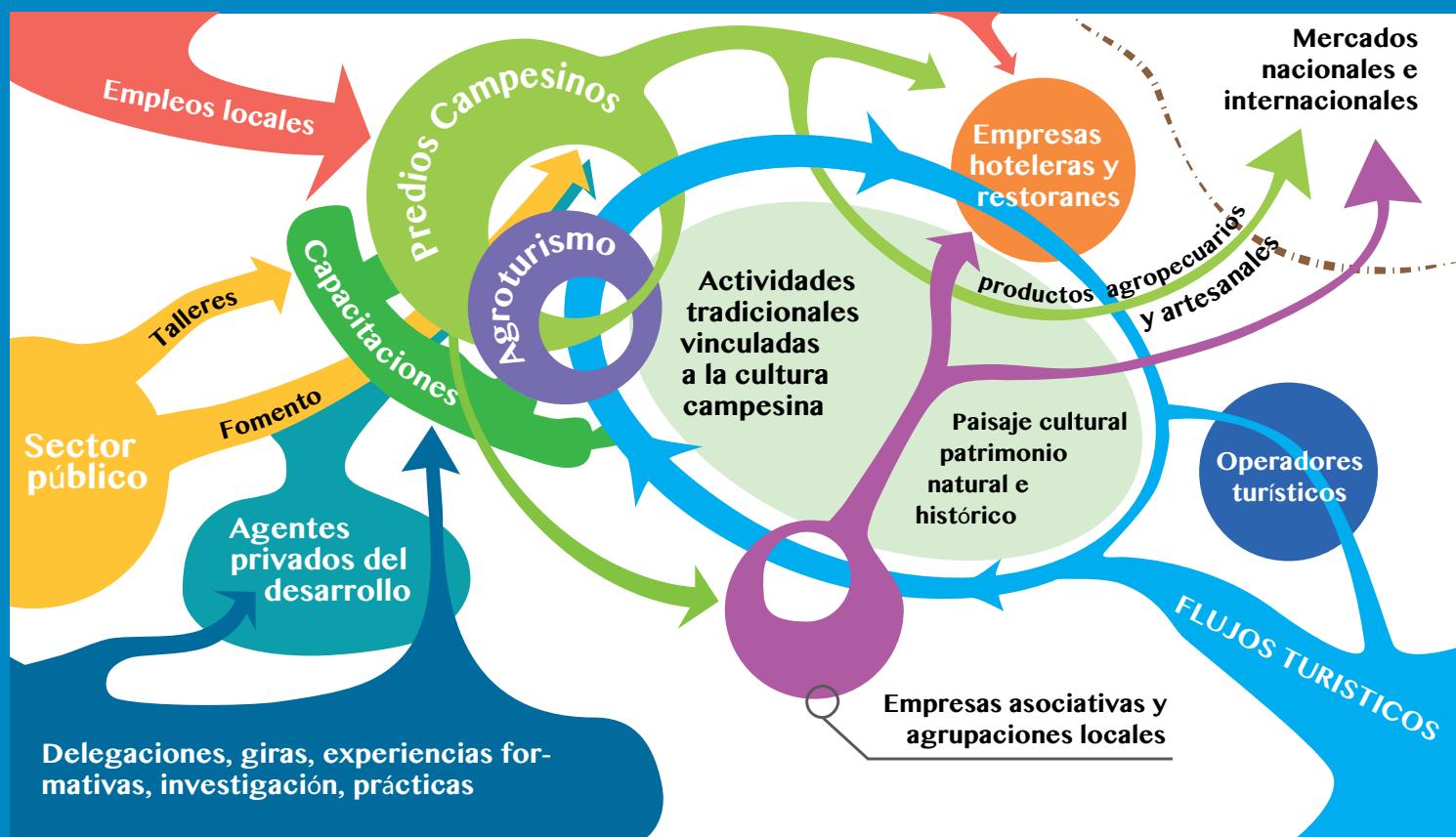
El paisaje cultural visto y protegido desde esta perspectiva, puede transformarse en un activo primordial para la dinamización de las economías locales en pos de un desarrollo sustentable.

sicionan a la vanguardia. Tampoco es completamente necesario, o no es la única solución, promover otros productos o servicios capaces de competir para ganar espacio entre los productos y servicios consolidados.

La medida más estratégica, es buscar maneras para que productos menos visibles puedan articularse con otros más reconocidos para aprovechar así su impulso. Los bienes y servicios pueden integrarse unos con otros, deliberada y creativamente, durante su producción o su comercialización, aprovechando de esta manera a los productos principales, como una oportunidad de diversificación más que como una amenaza a ella. Siguiendo en el caso de Chiloé, el turismo ha permitido impulsar articuladamente a nivel local, nichos de otras actividades, como capacitación, venta directa de productos, ferias costumbristas y gastronomía entre otros. Para la papa nativa, la misma gastronomía ha sido un espacio especialmente fértil para dar a conocer y promover otros productos que son integrados al servicio, ofreciéndolos conjuntamente para potenciarlos en el mercado.



Modelo de dinamización de economías locales en el contexto de SIPAM



Como ya se ha mencionado, la base de todo este proceso es la biodiversidad y la cultura campesina, conforme a los planteamientos centrales de SIPAM. Y por ello, resulta fundamental el espacio en que estos elementos son reproducidos día a día, es decir para el caso de Chiloé, los predios de las familias campesinas.

De esta manera, como sustento de todo el proceso de dinamización, es necesario que exista un conjunto de experiencias visibles, con una base agrecológica y cultural fuerte, que en la combinación de distintas producciones tengan un buen desempeño económico.

Una base productiva diversificada, tiene algunos beneficios intrínsecos, como conferirle a las experiencias una estabilidad económica fundada sobre la capacidad del sistema predial para adaptarse a las variaciones del contexto (económico y ambiental), así como un manejo integrado de recursos entre componentes que se soportan mutuamente, intercambiando insumos, fertilidad, alimento, materias primas, etc.

La eficiencia y estabilidad de este sistema, le permite a las economías familiares ingresar a un ciclo de expansión dentro de sus predios, que puede llegar a demandar empleos locales temporales y permanentes, así como incentivar a los jóvenes a involucrarse en el proyecto familiar, registrándose incluso su regreso de la ciudad al campo. Este mismo crecimiento permite a la experiencia, pasar de la producción meramente agropecuaria y artesanal, a generar también productos de mayor valor agregado y servicios como agroturismo, gastronomía y capacitación.

De hecho, se ha visto en Chiloé, que aquellos campesinos que han adquirido un liderazgo notorio e innovador en torno a ciertas áreas, como la agricultura orgánica, la ganadería ovina, o las producción de frutales menores, lo han hecho a partir de predios diversificados e integrados. Esta misma posición, ha llamado la atención de otros actores que desean conocer y aprender de esta experiencias.

En términos de procesos formativos, es cada vez mayor la tendencia de servicios de asistencia técnica del Estado, que reconociendo las capacidades locales, comienzan a resolver las necesidades de capacitación de sus usuarios acudiendo a campesinos/as del territorio con una trayectoría reconocida en la producción, para que muestren y enseñen sus experiencias. Esto genera un nuevo ingreso para las familias, que al recibir estos grupos no solo ven remunerada su asesoría, sino que además complementan con la alimen-



La diversidad presente en buena parte de los predios familiares en Chiloé, ha demostrado ser un factor clave de éxito. Contrario a la opinión más extendida en el mundo técnico, la diversidad no funciona como una “distracción”, como una limitante a volverse competitivos en ciertas áreas específicas, y mucho menos como una lógica retrograda de la agricultura campesina.

De hecho, los elementos aportados por la diversidad en el contexto campesino, son necesarios para promover la competitividad, ya que aportan insumos y servicios útiles para ella. Por poner solo un ejemplo, la producción de frutales menores puede verse favorecida si es combinada en ciertas épocas del año con la crianza de aves de corral, porque estas aportan a mantener buenas condiciones del suelo en fertilidad y estructura, ayudando además al manejo de plagas y enfermedades. Y esta es una oportunidad tanto de mejorar la productividad de los cultivos de una manera sustentable, como de obtener productos diferenciados y con alto valor agregado.

tación, o con la comercialización, directa o a través de los mismos servicios técnicos, de algunos insumos especializados como semilla y genética, que resultan importantes tanto por su especificidad como por su calidad.

De forma similar, ocurre en la relación que se comienza a establecer entre las familias, e instituciones educativas, centros de investigación, ONG's locales y extranjeras, y organizaciones de voluntariados. El estado de la agricultura campesina a través de estas experiencias de liderazgo, ha llamado la atención de universidades, y grupos de estudiantes y grupos en general, que desean visitar los predios para aprender de sus estrategias de manejo y gestión, como se ha señalado en el apartado de gestión del conocimiento. Recordemos que hoy estas actividades son remuneradas a los campesinos en calidad de capacitaciones, y en algunos casos han alcanzado niveles destacados de profesionalismo.

Otro segmento importante que se ve atraído por estos predios diversificados, son los voluntarios en su mayoría extranjeros, que se vinculan a los predios por medios formales (mediante organizaciones de voluntariados) e informales (directamente) para pasar temporadas de trabajo y aprendizaje junto a las familias. Esto permite un aporte parcial a los requerimientos de mano de obra para las labores agrícolas, pero sobre todo consolida la vocación de las familias por hacer participes de la experiencia a más actores.

En este mismo frente, el turismo bajo la forma de agro o etno turismo, se ha ido abriendo espacio al interior de las actividades económicas familiares. Desde servicios temporales de alimentación, hasta una oferta permanente de alimentación y alojamiento, las familias campesinas han aprovechado exitosamente la oportunidad que representan las demandas que los turistas no logran resolver acudiendo a la industria convencional del turismo. Existe de hecho, un segmento creciente de clientes turistas que prefieren y valoran esta forma de conocer el territorio por sobre las formas convencionales de alojamiento en hoteles, visita a museos, ferias etc.

Estos tres elementos; capacitación, voluntariados, y agroturismo, además de constituir un aporte económico a las actividades tradicionales, son los pilares de un proceso de auto reconocimiento y valoración de la propia cultura campesina por parte de las familias. Este reconocimiento es importante para que la identidad cultural sea considerada no solo como un orgullo por el pasado, sino también como una plataforma para construir futuro, a nivel de predio y a nivel de territorio.



La familia Nahuelquin Rivas en la comuna de Quellón, es un buen ejemplo de una experiencia que a partir de su liderazgo en la producción orgánica y agroecológica de frutales menores, se inserta en iniciativas de capacitación como prestadores de servicios.

Ya sea a través de las visitas, de las capacitaciones en los predios o del turismo, las familias vinculadas a SIPAM, han ido desarrollando de manera autónoma la capacidad de enseñar y dar a conocer sus trayectorias.

Este proceso ha sido apoyado por CET Chiloé, aportando sistematizaciones, desarrollando en conjunto con ellos metodologías de enseñanza en terreno, y coordinando actividades de capacitación con distintas organizaciones del sector público, de la sociedad civil e instituciones académicas.

De esta manera se han conformado redes para la prestación de servicios de formación, mediante iniciativas diversas como Laboratorios Territoriales, Territorios de Aprendizaje, y Diplomados, todos los cuales tienen como eje principal el aprendizaje que se realiza en los predios junto a campesinas/os y artesanas/os. Además, estos procesos han retroalimentado una incursión cada vez más decidida en los servicios turísticos, bajo preceptos planificados y sustentable de desarrollo.

Dichos elementos se refuerzan mutuamente, promoviendo el desarrollo de las capacidades que se requieren para integrar nuevas redes y actores a las acciones cotidianas de las familias. Pero al menos en Chiloé, no existe un orden y combinación específica en que estos fenómenos se producen. Hay experiencias que han comenzado por la prestación de servicios de capacitación a partir de los cuales han incursionado en el agroturismo, pero no consideran voluntariados. Otras, por otra parte, partieron desde el agroturismo avanzando hacia una posición en que entregan capacitación y reciben voluntarios, por nombrar solo algunas de las múltiples combinaciones posibles.

Para este proceso, que tiene una data reciente -de poco más de una década- en el territorio, ha sido fundamental la participación de otros actores, como la Corporación CET y otras ONG's como RIMISP a través de su programa de Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural, que en este sentido han desempeñado al menos tres funciones importantes:

- (i) En primer lugar, han aportado en la sistematización de la información y los aprendizajes de las experiencias -y en base a ella- en la elaboración de contenidos y metodologías organizadas y adecuadas para el visitante en general. Esto siempre, sobre la condición de vocación, las habilidades personales de cada actor, y su interés personal por dar a conocer su propio caso.
- (ii) Así como han ayudado en la construcción de espacios de intercambio de biodiversidad y conocimiento, han aportado también en la ejecución de instancias que permiten reunir a los actores que están conduciendo este tipo de iniciativas, intercambiando experiencia y articulándose unos con otros.
- (iii) Finalmente, han sido importantes en la mediación entre las experiencias y agentes extraterritoriales que desean conocerlas, estableciendo una relación que luego se sostiene autonomamente o que mantiene ese conducto. De hecho, en su intermediación, el CET ha sido fundamental para que las universidades y otras instituciones comiencen a remunerar como servicios de capacitación la labor de enseñanza de los/as campesinos/as, ya que de hecho esta era hace algunos años una práctica infrecuente en el territorio.

Pero no todo los predios diversificados tienen que orientarse a la prestación de servicios como capacitación o agroturismo, ya que esto depende del interés y la vocación



La familia Gallardo Andrade en la comuna de Chonchi, es uno de los casos que participan en SIPAM con mayor experiencia en la prestación de servicios de capacitación. Esta familia destaca por la producción en ganadería ovina, orientada principalmente a la venta de genética considerando 7 razas distintas, incluida la raza chilota. Pero el predio también incorpora de manera activa la conservación del bosque nativo, la producción agrícola y la elaboración de artesanías a partir de las mismas materias primas que se obtienen en el campo, especialmente lana. Es gracias al buen funcionamiento del predio, que esta familia se ha posicionado como un actor clave en la formación de otros productores y agentes del desarrollo en general, del territorio, del país y Latinoamérica.

En estos casos, SIPAM en Chiloé ha aportado un valor agregado a los conocimientos y la experiencia de la que disponen estas familias, aumentando las oportunidades de llevar adelante estas áreas de actividad.

de los integrantes de las familias, por lo que la conexión con estos servicios debe ser flexible y optativa. Hay otras habilidades de parte de campesinas y campesinos que también deben ser tomados en cuenta, para que así tengan un lugar de reconocimiento al interior de la familia, la comunidad y el territorio.

Por ejemplo, hay campesinos/as que han ejercitado un notorio talento para dotar a la producción agrícola de un alto valor agregado, y hacerlo por sus propios medios, alcanzando la finalización de productos innovadores y de calidad, listos para su comercialización. En estos casos, suelen tomar elementos tradicionales de la producción campesina, para adecuarlos mediante un proceso de innovación, a las exigencias crecientes de los mercados nacionales e internacionales. Para el caso de estos productos, que pueden ser alimenticios y/o artesanales, al igual que en el caso de los servicios, se presenta también una lógica en que las iniciativas tienen un manejo diversificado capaz de integrarse activamente a las economías locales, impulsando desde ahí su incorporación directa o indirecta en los mercados nacionales, y emergentemente en los internacionales.

En esta misma línea, otra pieza importante de la base productiva de un territorio agroecológico y con identidad cultural, son las organizaciones comunitarias de carácter empresarial o gremial, al interior de las cuales se oficializan relaciones de cooperación y respaldo mutuo, dirigidas por hombres y mujeres capaces de ejercer ese liderazgo. Cooperativas, comités, asociaciones gremiales, organizaciones funcionales, grupos de artesanos, entre otros, componen un universo grande de organizaciones en el territorio, que han tenido resultados tanto sociales como económicos diversos y a veces dispares.

En los casos de organizaciones que han sido exitosas y permanentes en el tiempo ofreciendo productos con identidad cultural, se puede observar que sus logros responden al criterio de que la cooperación puede generar beneficios de competitividad, aúnando esfuerzos para fortalecer la posición técnica, social y económica de cada individuo en pos de un proyecto colectivo. Pero un aspecto que ha sido quizás más fundamental en sus logros, pero comúnmente olvidado en los tratados de economía social, es que bien gestionadas, estas organizaciones constituyen espacios de gran fertilidad para la innovación creativa de nuevos productos y servicios.



Chilozabal y la Cooperativa Punta Chilen, son dos empresas que han llevado adelante la innovación de sus productos, de manera individual y asociativa respectivamente. Tanto Chilozabal cuyo producto es el queso de oveja, como Punta Chilen que produce pasta de ajo chilote, han tomado la tradición productiva de Chiloé para insertarla mediante la innovación, en mercados altamente competitivos. Además, los predios de los productores son un componente fundamental que respeta los principios de SIPAM en cuanto a la diversificación, la presencia de biodiversidad de importancia mundial, el manejo agroecológico y la aplicación de conocimientos tradicionales. Por ello, estas empresas -entre otras- son claves en el funcionamiento de SIPAM en Chiloé, en el marco del cual también han recibido capacitaciones y asesorías.

Llegado un momento, las empresas y organizaciones de base comunitaria en Chiloé suelen encontrar limitaciones a su desarrollo por la restricción de recursos como materia prima, tiempo y sobre todo financiamiento. Aunque esta limitación puede ser superada parcialmente con apoyos estatales, no llegan a depender de ellos.

Las fuentes de financiamiento son, -salvo excepciones -inaccesibles para estas organizaciones en su etapa formativa, al igual como ocurre con las iniciativas de carácter personal y familiar. Por ello deben aprovechar subsidios específicos que resuelven solo parcialmente sus necesidades de financiamiento, o acudir a créditos de consumo personales a tasas desfavorables. Los bancos y el estado suelen mostrar un sesgo sobre lo que una empresa campesina puede o no ser, y a pesar de ello una vez que las experiencias se ven consolidadas con una visibilidad clara, estas se vuelven objeto de estos apoyos. No es tanto un problema de los aportes, como del momento en que estos se entregan.

Debido a estas barreras, o simplemente porque no está en las perspectivas de las organizaciones, su competitividad no descansa en el escalamiento cuantitativo de su economía, la reducción de costos y consecuente competencia en precios. La competitividad en cambio se concentra en una estrategia de diversificación y mejoría constantes de la calidad unida a la capacidad de actuar de manera concertada en los mercados. Esto las mantiene vigentes para ganar nuevos espacios de oportunidad y desarrollo. De esta manera, el crecimiento de las organizaciones empresariales de base comunitaria, exitosas en un marco SIPAM, se ve equilibrado por la diferenciación vía innovación, permitiendo antes que competir en escala, construir economías territoriales más robustas y diversificadas.

Es así como los predios campesinos junto con las organizaciones de base comunitaria, aportan la base productiva y cultural de la actividad agrícola y artesanal para emprender un proceso de dinamización de las economías locales. Mediante sus estrategias, estas instancias se convierten en pilares económicos fundamentales de un territorio SIPAM, ya que de ellas emanan las sinergias virtuosas que se producen al interior de un ciclo de diferenciación económica en el territorio, permitiendo que se integren y articulen mercados, actores, recursos, activos culturales, servicios, etc.



La diversidad de los predios y de las actividades que desarrollan las familias campesinas más comprometidas con SIPAM, les permite integrarse permanentemente en distintas redes, buscar diversos puntos de vinculación con instituciones públicas y privadas, y aprovechar de manera flexible una espectro amplio de oportunidades que aparecen por área o rubro de trabajo. Las sinergias que se producen al interior del predio se traducen en sinergias en el territorio, y viceversa.



En Chile y específicamente en Chiloé, prácticamente no existen políticas públicas que aborden a la agricultura campesina en su condición de diversidad. Incluso más, los programas estatales de asistencia técnica han tendido históricamente a su homogenización. Aunque en algunos ámbitos se han producidos avances, como en el turismo, estos aún no son capaces de superar la lógica sectorial, tratándose de subsidios menores para la incorporación de elementos puntuales dentro de sus campos de acción específicos. En este plano por ejemplo, se encuentra los subsidios para la construcción de senderos turísticos en bosques privados, la construcción de fogones, y otras medidas que son resultado de alianzas específicas entre organismos públicos, que además tienden a estandarizarse como idea, perdiendo creatividad.

Frente a la falta de una política pública de diferenciación que se traduzca en programas y proyectos de apoyo a la agricultura familiar campesina como un sistema complejo de producción, las familias se han valido de su propia diversidad para apalancar distintos subsidios sectoriales haciéndolos coincidir, adaptándolos al sistema predial evitando a la inversa y muchas veces resistiendo la subordinación del sistema predial al subsidio o al programa de asistencia.

En este escenario, se puede reconocer que los recursos destinados desde el Estado a fomentar las experiencias campesinas, han tenido una gran importancia a pesar de las limitaciones de su visión sectorial. Esta falencia ha sido resuelta provechosamente por campesinos y campesinas, trasladando el eje de articulación de los recursos públicos, desde la institucionalidad a sus propios predios, gracias a que cuentan con una base diversa de actividades que pueden actuar como receptoras de dichas fuentes.

Otro fenómeno de vital gravitancia en la dinamización de las economías locales, ha sido el aumento notorio en la última década de la circulación de turistas nacionales y extranjeros en Chiloé, especialmente durante la época estival. El Archipiélago está posicionado hoy en día como un destino turístico importante en el país, gracias mayormente a las particularidades del territorio que se vuelven cada día más conocidas, tanto de su naturaleza y sus paisajes, como de su riqueza y particularidad cultural. Esto está reforzado por algunos reconocimientos internacionales, como los de las Iglesias Patrimoniales por parte de UNESCO y la Red Hemisférica de Reservas para Aves Migratorias (RHRAP), a las cuales SIPAM se ha sumado de manera significativa.

La demanda creciente por servicios turísticos, como alojamiento y alimentación, puede ser atendida de buena manera por familias campesinas, para las cuales SIPAM es un apoyo al visibilizar sus fortalezas y promover el agroturismo.

Es el caso de la experiencia de Al Norte del Sur, de la familia Saldivia Gonzales en Ancud. Ellos, hace poco más de una década, comenzaron a ofrecer algunos productos de alimentación a los turistas y hoy tienen una propuesta consolidada de agroturismo, que incluye restaurante, alojamiento, camping, refugio, voluntariados, trabajo en el campo y caminatas entre otros. Algo destacable de este caso, es que no sólo han mantenido el componente agrícola entendiéndolo como la base de sus servicios, sino que además lo han fortalecido a partir del turismo, dando mayor flujo y valor agregado a sus productos. Es por ello SIPAM se inserta como algo coherente en sus propuestas, y se han convertido en parte de las familias que lideran la iniciativa.



SIPAM ha resultado fundamental en el caso de Chiloé, para dar a conocer tanto un potencial como un interés por parte de los visitantes, por conocer de distintas maneras el patrimonio agrícola de la provincia, identificando en la base del paisaje cultural el elemento que hace del territorio un lugar atractivo.

Si bien, ha sido el turismo en su conjunto el que ha crecido en el territorio, se ha hecho patente la existencia de grupos de turistas marcadamente distintos, en origen, en intereses, modos de hacer turismo y capacidad de pago. Existe un segmento de ellos, principalmente extranjeros que tienen un elevado poder adquisitivo y se alojan en hoteles de gran calidad, consumiendo gastronomía y servicios turísticos en general, bien adaptados a sus exigencias. Para este segmento, las empresas han entendido SIPAM y sus principios como un potente foco de atención, y lo han incorporado a sus propuestas. Es decir, cada vez más las empresas buscan mostrar un territorio rico no solo por sus paisajes, sus mitos y sus Iglesias, sino que también por las actividades de las comunidades campesinas, en las cuales se mantiene de manera legítima una enorme riqueza cultural de historias, tradiciones, biodiversidad, gastronomía, etc.

Por ello, han buscado traer estos elementos al interior de sus empresas, mediante la difusión y la integración de elementos campesinos en la artesanía, en la decoración y sobre todo en la gastronomía. Esto, junto con los restaurantes que también han combinado los elementos de la identidad cultural con altos estándares de calidad, han consolidado una demanda importante de productos locales provenientes de la agricultura campesina. Puesto de otro modo, en estos circuitos, en que evidentemente se dinamizan las economías locales, se privilegian aquellos elementos de la agrobiodiversidad y de los oficios que han sido mantenidos y aprovechados tradicionalmente por campesinas/os, lo que posiciona a estos últimos en un lugar privilegiado para responder a estas nuevas demandas.

Pero no solo existen esfuerzos por traer el mundo campesino a las empresas hoteleras y los restaurantes, sino que hay un interés cada vez mayor por parte de los hoteles y sus propios servicios de actividades, por llevar a sus pasajeros a conocer experiencias campesinas, multiplicando así el tipo de relación comercial y colaborativa que se establece con las familias.

¿Qué elementos componen la canasta de bienes y servicios con identidad cultural que puede ofrecer el territorio?

¿Qué alternativas existen para valorizar estos productos en el territorio?

Una canasta de productos locales diversificada y de calidad, es la base para la dinamización de las economías locales y la articulación de iniciativas empresariales con las comunidades por medio de compras locales a proveedores campesinos. Así también, es el primer paso para surgimiento de empresas comunitarias como las cooperativas, capaces de llevar sus productos a nuevos mercados.



SIPAM

Se encuentra también, un segmento importante tanto de extranjeros como de nacionales, que tienen la capacidad para costear servicios de gran calidad pero con un costo menos elevado. Este segmento tiene una oportunidad directa para las iniciativas, puesto que los servicios instalados desde antes para los turistas, no dan abasto para cubrir toda la demanda en términos de disponibilidad y tipo de servicio. Los visitantes, junto con ser más, comienzan a viajar buscando propuestas alternativas para interactuar de manera directa con el territorio. En este espacio, las familias descubren una oportunidad para ofrecer por su cuenta dichos servicios, algunas veces de manera improvisada y otras con un planteamiento de largo plazo, con consecuencias contrapuestas para el fomento del sector.

Algunos emprendedores y familias, se han sumado a esta expansión del turismo, pero con propuestas desvinculadas del sustrato cultural campesino, ofreciendo servicios débilmente diferenciados de otros territorios. Se ha visto que estos emprendimientos, que por lo general privilegian cantidad antes que calidad, son atractivos económicamente a corto plazo, pero con menores impactos en el territorio y carentes de planteamiento estratégico a largo plazo.

En cambio, hay familias que enfrentan la oportunidad del turismo de manera más reflexiva, fijando en la identidad cultural el pilar para construir propuestas de largo plazo. Uno de los aspectos más destacables de estos casos, es que han asumido el turismo como un complemento y no como una sustitución de actividades, en el entendido -entre otras cosas-, de que es precisamente la riqueza de la diversidad lo que les da un valor notorio frente a otras ofertas más estandarizadas. Reflejo de esto, es la preocupación por no abandonar e incluso fortalecer el componente agrícola y artesanal de los predios, ya que se reconoce en ellos la base para la sustentabilidad del proyecto.

La mantención de estos elementos, tiene como consecuencia que las experiencias así planteadas, se mantienen articuladas a redes más extensas, diversas y dinámicas en un nivel territorial. Esto constituye un escenario propicio para que mejoren los resultados económicos, ya que los servicios comienzan a ser mejor remunerados y se hace más permanente la relación con los canales por los que circulan los flujos turísticos, con mejores posibilidades para extenderse más allá de la época de verano.

En la conformación de los canales de flujos de turistas, los operadores turísticos cumplen un rol fundamental ges-



RUTAS TURISTICAS SIPAM CHILOE ZONA CENTRO-SUR

Como parte de las acciones que se han desarrollado para dinamizar las economías locales y generar articulación entre actores diversos, se ha realizado el diseño de distintas rutas turísticas, por zonas geográficas o por temas. Para ello, se estableció un diálogo entre las distintas experiencias y los operadores turísticos, para acordar condiciones y modos de operar. De esta manera, todos están mejor preparados para ofrecer servicios de mejor calidad a los turistas que son atraídos por los valores, los paisajes y la cultura que promueve SIPAM.

tionando servicios que de otro modo se encontrarían desarticulados. Aunque no todas las visitas son canalizadas a través de operadores turísticos, la labor de estos tiene una importante gravitancia en cómo es difundido y percibido el territorio entre el público. Esta evaluación, que hoy en día no solo se transmite boca a boca, sino que se oficializa por medio de guías y páginas web especializadas, es la pieza clave que incentiva o desincentiva a futuro la llegada de más turistas.

Los operadores turísticos de la zona sur del país, y especialmente de Chiloé, tienen una experiencia reconocida mostrando a los visitantes el patrimonio natural y cultural del Archipiélago. Sin embargo, la incorporación de Chiloé a los sitios SIPAM supone tanto un desafío como una oportunidad mayor a sus actividades. Por una parte un desafío, porque en el contexto de la denominación los clientes buscan conocer aspectos más específicos del territorio, lo que implica que los operadores turísticos deben realizar un acercamiento más profundo con la agricultura campesina y las familias que la representan. Esto implica, adaptar la estructura de sus servicios para contar entre otras cosas con guías mejor preparados en estos contenidos y al mismo tiempo un mayor protagonismo de parte de los actores locales.

Pero esto mismo significa una gran oportunidad, ya que la misma denominación SIPAM es un vehículo importante para la difusión del territorio a nivel nacional e internacional, y al mismo tiempo un incentivo adicional para visitar Chiloé. Además, al poder acceder a las redes que se están articulando con motivo de SIPAM, los operadores acceden a un universo de experiencias con las cuales pueden entablar relaciones de colaboración para promover servicios y rutas más atractivas.

MARCAS TERRITORIALES

Para generar un proceso de dinamización de las economías locales en torno a SIPAM, se requiere que exista confianza entre actores, voluntad de coordinación, y acuerdos que garanticen la calidad a lo largo de la cadena de bienes y servicios, y una sintonía respecto de las orientaciones estratégicas en el ámbito económico para el territorio. Estas condiciones implican esfuerzos y costos de tiempo y recursos, para que los actores se den encuentro y abran espacios de diálogo, en los cuales todos posean una representación



El turismo no es necesariamente la única, o la más importante actividad para promover la dinamización de las economías locales, la valoración de una canasta amplia de bienes y servicios con identidad cultural y la articulación de actores diversos. La economía local se debe fortalecer manteniendo un equilibrio dentro del cual el turismo es solo un componente, por lo que no se debe descuidar la producción agropecuaria, la investigación, la innovación, etc.

Pero en Chiloé, el turismo ha resultado ser un tema que atrae el interés de una amplia comunidad, generando buenas convocatorias y movilizando de manera efectiva a las personas en función de los objetivos de SIPAM. Cada territorio en su contexto debe encontrar la formula que le permita avanzar en la consecución de sus metas como SIPAM.

¿Qué actividades favorables para SIPAM y presentes con claridad en el territorio, tienen la capacidad de convocar y movilizar a un grupo amplio de actores?



válida, y en donde también se haga extensiva a todos la información necesaria y pertinente. Dichos costos, van aumentando en la medida que las redes crecen mediante la incorporación de más actores y recursos, requiriendo más energía para ser coordinados.

Por ello, para el escalonamiento y consolidación de la iniciativa SIPAM, es necesario que se ideen y apliquen herramientas concretas para facilitar y regular la vinculación entre actores interesados, facilitando y ampliando de esa manera las posibilidades de asociación. En Chiloé, la más importante de estas herramientas ha sido la Marca de Certificación SIPAM Chiloé, que fue concebida como una marca territorial que permitiera a los actores locales agregar valor a sus actividades a partir de la denominación. De las aptitudes que ha demostrado esta herramienta, aquí se señalan cinco básicas para entender su importancia:

- (i) En primer lugar, como mecanismo de agregación de valor, responde a la necesidad de generar incentivos para que la población, y en especial los campesinos y artesanos, conserven y fortalezcan las condiciones que le valieron al territorio la denominación.
- (ii) Como auxiliar para la competitividad de las experiencias basadas en la identidad cultural, la marca de certificación ha sido capaz de movilizar efectivamente a los actores del territorio ya que ven en ella una oportunidad de reconocimiento y mejora concreta de la calidad de vida. Estos actores además colaboran no solo para conseguir la marca de manera individual sino que también para valorizarla en sentido colectivo.
- (iii) Al ser una marca territorial que abarca una canasta amplia de bienes y servicios, genera una movilización abierta que tiende a incluir a más actores, de distintos rubros y distintos segmentos, desde las familias campesinas para quienes está diseñada en primer lugar, hasta grandes empresas, las cuales encuentran un espacio condicionado al apoyo y fomento de SIPAM y la agricultura campesina.
- (iv) En tanto mecanismo de regulación, facilita la relación entre esta gran diversidad de actores, puesto que define los criterios y los procedimientos que conducen a las experiencias a su obtención como marca. Lo anterior no solo clarifica a los actores el camino a seguir para incorporarse a la marca, sino que también transforma a la marca en una garantía de calidad que

La marca de certificación SIPAM, incluye un sello que sirve como un marcador visual para las experiencias y productos que responden a los criterios de SIPAM, destacando por la calidad de sus productos y sus aportes a la agricultura campesina de Chiloé.

Esta marca fue diseñada con el objeto de enfrentar dos desafíos fundamentales:

- I. Conseguir que Chiloé mantenga de manera permanente las condiciones que le hicieron merecer el reconocimiento SIPAM.**
- II. Encontrar mecanismos para que la denominación SIPAM, agregue valor a las actividades de la agricultura campesina generando aportes concretos a las economías locales.**

Una vez que el territorio es reconocido como SIPAM: ¿Qué estrategias y mecanismos se necesitan para que mantenga sus condiciones y que esto aporte de manera concreta a mejorar la calidad de vida de las comunidades locales?

sirve como una base de confianza para que nuevas relaciones se establezcan con mayor facilidad.

- (v) En la medida en que la marca se consolida como un marcador legítimo de la identidad cultural del territorio, su uso permite atraer la atención del consumidor tanto interno como externo, generando una relación entre calidad y tradición que permite articular SIPAM con los mercados necesarios para la dinamización de las economías locales.

En definitiva, la marca SIPAM Chiloé ha sido promovida, como una forma de proyectar el crecimiento de la iniciativa SIPAM, sentando las bases para que dicha expansión vaya generando aportes concreto al desarrollo local incrustándose en procesos económicos de manera sustentable y autónoma en el territorio.

Después de un extenso esfuerzo por definir el reglamento de uso de la marca de certificación, esta fue registrada en INAPI (Instituto Nacional de Propiedad Intelectual) y aprobada por la misma institución en el año 2013, recibiendo rápidamente un conjunto de 27 postulaciones. El titular de la marca, es decir, quien está encargado de evaluar y resolver las postulaciones, es la Gobernación de Chiloé por medio del Gobernador en tanto representante. Esta decisión estuvo fundada sobre la necesidad de conferirle a la marca una estructura institucional sólida, vinculada de manera sólida y permanente al territorio.

En el proceso de postulación, una vez que esta es ingresada a la Gobernación, el primer paso es una visita de evaluación del Organismo de Certificación Local que es el encargado de elaborar un informe técnico con la recomendación que luego será sometida a consideración de un Comité Asesor, y finalmente a la decisión el gobernador. En Chiloé, el Organismo de Certificación Local corresponde al Centro de Educación y Tecnología, que al ser la organización encargada de la ejecución local de SIPAM, es el actor mejor habilitado para conducir el proceso de evaluación debido a la experiencia acumulada entorno a los criterios del reglamento.

La Marca, y su reglamento de uso, fueron diseñados de manera tal que resultaran en un incentivo para el fortalecimiento del patrimonio agropecuario campesino. Pero de hecho, incorpora a muchos más actores, que son también relevantes para este fin, como hemos visto en este capítulo.



Entre las actividades que se han realizado para fomentar que el buen funcionamiento de la marca genere nuevas oportunidades económicas, se encuentran las giras de negocios, en las cuales agricultores, empresas hoteleras, operadores turísticos y restaurantes, son invitados a participar juntos de visitas a terreno, en donde pueden conocer de cerca las experiencias que participan en SIPAM y generar nuevos vínculos comerciales.

¿Quiénes están llamados a ser socios en un territorio, para impulsar SIPAM y la agricultura campesina?

El primer segmento, que constituye la base del diseño, está formado por campesinos/as, y artesanos/as, cuyos productos pueden ser certificados en la medida que responden a criterios de calidad, de sustentabilidad, y que provengan de un contexto cultural campesino y de producción agroecológica diversificada, dentro de la provincia de Chiloé. Así mismo, se certifican servicios de agroturismo ofrecidos en los predio por parte de las familias campesinas, en iniciativas que respondan a estas mismas condiciones.

Por otra parte, también se pueden certificar empresas hoteleras y/o gastronómicas, que a través de la marca asumen principalmente el compromiso de abastecerse mayoritariamente de productores locales certificados, de generar proyectos de desarrollo junto a su comunidad, que fortalezcan la iniciativa y que incluyan activamente a SIPAM en sus servicios, capacitando al personal, utilizando folleteería e información pertinente, y en general lo que sea necesario para dar a conocer la denominación y que los turistas puedan interiorizarla adecuadamente.

Finalmente, también pueden participar los operadores turísticos, certificando rutas turísticas que incorporen casos SIPAM, y que estén configuradas en función de ello. De esta manera, se incentiva que los casos se articulen de manera más estable en función de las oportunidades de turismo, y que al mismo tiempo los operadores turísticos fortalezcan su oferta de servicios vinculándose a un reconocimiento internacional con un peso cada vez mayor a nivel local.

Es de esta manera que la marca de certificación SIPAM Chiloé se ha posicionado como una herramienta de articulación muy importante para mantener dinamizada y en un constante crecimiento a la red de actores que se desempeñan en la economía local, con objetivos e intereses acoplados a los principios de SIPAM, reforzados por una mirada compartida del territorio y su desarrollo.



GESTIÓN INSTITUCIONAL

Una de las dimensiones que revisten complejidad mayor y que tienen un rol absolutamente determinante en la proyección y fortalecimiento de un sitio SIPAM, es la relacionada a la gestión institucional. Dentro de esto, destaca un elemento de particular importancia como es la relación con el contexto político local y nacional que puede ser absolutamente cambiante, en plazos mucho más breves que los que se requiere para el asentamiento y proyección definitiva de las potencialidades que un sitio SIPAM ofrece a un conjunto amplio de actores locales.

Un ordenamiento de las dimensiones que deben ser consideradas en lo que refiere a gestión institucional es el siguiente:



FORTALECIMIENTO DE LAS COMUNIDADES COMO UN ACTOR RELEVANTE

Este tema fue abordado en el capítulo correspondiente, pero es importante reafirmar que la capacidad de las comunidades de constituirse en un actor real, es determinante para que un proceso como SIPAM pueda avanzar generando los beneficios que están indicados en sus lineamientos teóricos principales. En general los actores activos de un territorio se constituyen como tales a través de distintos procesos. Cuando ello se genera desde la identificación exclusivamente de las debilidades y las necesidades, es frecuente que lo que se desarrolle con actores externos, sean ellos públicos o privados, sean vínculos asistencialistas y/o paternalistas, que no contribuyen a la activación de las capacidades propias de ese actor. La oportunidad de SIPAM es que permite la constitución de los actores rurales desde sus fortalezas y desde las capacidades que puestas en práctica a través de la historia, han permitido que un territorio determinado sea considerado una fuente de conocimientos y experiencias para buscar respuestas frente a las incertidumbres del futuro inmediato de los sistemas de producción de alimentos a nivel global. Este cambio profundo de la naturaleza de la activación social, es un factor que en el caso del territorio SIPAM de Chiloé va marcando con esta impronta las actividades, los vínculos y las redes de trabajo.

El proceso descrito de identificación de los actores rurales en el contexto SIPAM, en la medida que la difusión y la comprensión del concepto ha avanzado, es el elemento que mayor fortaleza entrega a la instalación de un proceso de esta naturaleza en el territorio.

Es muy importante que en la estrategia de trabajo en un sitio SIPAM se desarrolle una capacidad pedagógica de transmitir a los diversos segmentos de las sociedades locales, el rol fundamental de las comunidades campesinas en este reconocimiento internacional, que es visto desde los demás actores territoriales como un elemento de diferenciación y una posibilidad de agregar valor a productos y servicios. La dificultad es que no siempre esta visión de oportunidad va aparejada una comprensión de otros actores del territorio, y esta comprensión es requerida toda vez que el esfuerzo debe estar dirigido a la inclusión de las comunidades en una estrategia de desarrollo que genere vínculos y redes, donde el valor de su rol esté perfectamente claro y esto se traduzca en dinámicas culturales, económicas y de fortalecimiento social donde los beneficios netos para las comunidades sean muy concretos.



INCORPORACIÓN DEL CONCEPTO SIPAM EN INSTITUCIONES PÚBLICAS Y PRIVADAS

En el proceso de instalación de SIPAM, se genera con facilidad atención y buena disposición de variadas instituciones públicas y privadas con relación a los conceptos fundamentales en que se sustenta este proyecto. De allí en adelante lo que surge como un desafío que es determinante en la proyección futura del proceso, es conseguir que este concepto se integre en las dinámicas propias de cada institución cuya labor se relacione con los espacios que SIPAM necesita para consolidarse. Esta incorporación lleva implícito el requerimiento de que exista inversión en recursos económicos humanos, que apoyen muy concretamente la expansión de esta iniciativa. Satisfacer este requerimiento será más sencillo en aquellos territorios donde los programas y políticas institucionales tengan espacios de flexibilidad y donde también la perspectiva abierta por SIPAM genere una posibilidad de lograr de forma más precisa y creativa las metas o resultados que la institucionalidad tiene previstas para un período determinado.

La capacidad de los organismos involucrados en la coordinación más operativa de SIPAM de generar y proponer espacios de articulación entendiendo muy bien la naturaleza de los actores y por tanto sus restricciones y sus espacios de flexibilidad, será siempre un factor determinante, en la permanencia de la iniciativa SIPAM a futuro en el territorio.

En términos de una estrategia de difusión de SIPAM dentro del espacio institucional, parece ser crucial comprender la naturaleza de estos contextos, en el sentido de que temas como SIPAM están muy lejos de ser situados en un espacio de prioridad para planificar y desarrollar acciones en ese sentido. Mientras SIPAM intenta comprender y fortalecer unidades diversificadas de producción, las políticas públicas en el área rural se orientan a la especialización; mientras la perspectiva SIPAM introduce restricciones para el uso de elementos tóxicos en la agricultura, la mayoría de los programas de asistencia incluye en su oferta de extensión y de apoyo, todo lo relacionado al control químico de plagas y malezas; mientras SIPAM recoje lecciones precisas desde el conocimiento tradicional, los sistemas de apoyo no reconocen, al menos de forma explícita y con consecuencias prácticas, la validez y vigencia de este tipo de conocimiento local, entre otras muchas otras áreas.

En función de esta constatación lo que se plantea como un ejercicio que debe ser permanente y sistemático y con



Una estrategia que ha dado buen resultado en Chiloé, para implicar a las instituciones públicas y privadas en la iniciativa SIPAM, ha sido invitarlos a participar junto a campesinos y campesinas, de actividades que se escapan de las lógicas de asistencia en la que se suelen encontrar. Combinar actores diversos - sin distinciones de beneficiarios y funcionarios - en giras, capacitaciones, talleres y reuniones, es una excelente forma para que estos actores socialicen por medio de intereses comunes en actividades novedosas, compartiendo inquietudes al margen de los respectivos orígenes institucionales, y transformando las relaciones asistencialistas en relaciones de cooperación directa, fundadas en los valores de la agricultura familiar campesina y SIPAM.

¿En qué actividades pueden participar juntos distintos tipos de actores, mejorando sus relaciones personales e institucionales?

evidencias teóricas y prácticas de calidad, es desarrollar un trabajo de discusión y análisis con los responsables de las políticas relacionadas al agro en las regiones donde SIPAM esté implementando su labor. Este diálogo, es imprescindible realizarlo construyendo alianzas sólidas y colaborativas con comunidades campesinas y experiencias rurales de calidad. Estas experiencias deben tener capacidad de liderazgo basado no en estructuras clásicas de poder, sino más bien en la capacidad de ilustrar con su trabajo y resultados concretos, las posibilidades de un camino de desarrollo vinculado al concepto SIPAM y a los procesos basados en la identidad cultural local.

Si se logra avanzar en la construcción de un diálogo permanente con las instituciones, y si es que este logra posicionar con claridad la comprensión de la naturaleza de un sitio SIPAM, el paso siguiente tiene que ver con lograr articulaciones efectivas alrededor de este proceso. Todas aquellos espacios que existen en la trama institucional local, regional y nacional deben ser reconocidos, estableciendo con mucha claridad el mapa de actores involucrados, y en función de este mapeo generar áreas de acción que tienen por objeto dejar instalado a SIPAM dentro de las actividades y preocupaciones permanentes de este conjunto de socios potenciales. No es automático que siendo un territorio considerado sitio SIPAM, se vaya a desplegar un interés que movilice recursos e iniciativas, por lo que se requerirá siempre un organismo, asociación, organización o cualquier otra forma de acción concertada a nivel local, que tenga experiencia en los temas ligados al concepto SIPAM, agroecología, desarrollo e identidad cultural, redes y plataformas, mecanismos de articulación y escalonamiento, etc, para que pueda ejercer un rol de intermediación permanente y de activación de la -en un principio- incipiente red de apoyo local a SIPAM.

De que esta red de instituciones capaz de realizar aportes concretos al desenvolvimiento y proyección de SIPAM se construya con éxito, depende en gran parte el futuro de una iniciativa que siendo muy atractiva en sus orígenes no deja de cargar el peso de ser una atrevida irrupción de conceptos y valoración de prácticas que van en contracorriente a los ejes del pensamiento dominante acerca del desarrollo, la territorialidad, y el uso y protección de los recursos naturales y la biodiversidad.

Nodo SIPAM Chiloé

El Nodo SIPAM Chiloé, es una iniciativa ejecutada por CET Chiloé, con financiamiento de CORFO (Corporación de Fomento de la Producción, organismo público chileno orientado a la innovación y el emprendimiento). Este proyecto tiene por objetivo fortalecer Chiloé como un territorio SIPAM por medio de la puesta en marcha de la Marca de Certificación SIPAM. Acciones como ésta, han servido como un pilar fundamental para generar articulaciones entre el mundo público, las empresas y las comunidades.

GENERACIÓN DE SINERGIAS INSTITUCIONALES Y REDES PARA LA ACCIÓN

No existe otro camino para una iniciativa SIPAM que la de encontrar los espacios para crear sinergias institucionales, que están destinadas a madurar y crecer desde las experiencias que se van desarrollando, para lograr un contexto estable de relacionamiento en donde estén claras las capacidades y claros los aportes que finalmente, de forma directa o indirecta, contribuyan a fortalecer la expansión de la denominación como sitio SIPAM de un territorio. Finalmente la opción es que se instale una red de apoyo a este proceso, donde se conecten de forma abierta y flexible distintas instituciones públicas y privadas que en un contexto de información y de diálogo, van perfilando acciones de distinto alcance y naturaleza que en la sumatoria final, colocan a la iniciativa SIPAM en un espacio de legitimidad y de visibilización. Esta estrategia tiene muchas puertas de entrada y muchos pilares de apoyo, tanto como instituciones, proyectos y programas se hacen parte de este nuevo elemento territorial, que puede dar valor agregado y renovación incluso a las propias estructuras institucionales.

En la dirección de consolidar estas redes de acción se debe hacer un esfuerzo sistemático de capacitación y formación de recursos humanos, a través de alianzas con centros de estudios y universidades, las que a través de programas formales, incluyan a las experiencias SIPAM como casos de estudio.

CREACIÓN DE ESPACIOS DE GOBERNANZA DEL PROCESO

La gobernanza se define para efectos de este documento, como la forma de interacción de las instituciones públicas, las organizaciones privadas, y de la sociedad civil, (comunidades rurales y urbanas, organizaciones, empresas, patronales, sindicatos, sindicatos, etc.), que no obedecen a una subordinación jerárquica, sino a una integración en red, y entre las que se establecen coordinaciones de carácter público/privado que son capaces de enfrentar desafíos planteados en lo local, pero que tienen una conexión con lo global. SIPAM es un nítido efecto de un ejercicio de esta naturaleza.

SIPAM basa sus posibilidades de fortalecer sus propósitos en la comprensión que distintos actores hagan de la importancia de este proceso, para generar un contexto terri-



Para SIPAM, es fundamental que la gobernanza en torno a los activos bioculturales del territorio se convierta en un requisito imprescindible para la gobernabilidad del mismo. Esto implica por una parte sensibilizar a las autoridades locales en los beneficios de una estrategia de desarrollo con identidad cultural, pero por otra, requiere también de una ciudadanía cada vez más empoderada acerca de su propio patrimonio agrícola y cultural, y de sus propias propuestas para el desarrollo sustentable de sus familias, comunidades y territorios. SIPAM es en este sentido, una herramienta eficaz de diálogo entre actores.

torial que se abra a nuevas perspectivas para el desarrollo. Es mediante una gestión eficaz de los conceptos que circulan por las redes y las hacen movilizarse, que desde lo local se creará la capacidad de transmitir estos nuevos desafíos, e influenciar a muy distintos actores locales y también del ámbito regional y nacional, y para ello es imprescindible generar una estructura de gobernanza para este proceso, que reúna algunas características que lo puedan hacer sustentable en el tiempo.

Algunas de ellas son las siguientes:

- (i) La no jerarquización de las relaciones dentro de los espacios de gobernanza diseñados.
- (ii) La inclusión efectiva de organizaciones campesinas y empresariales con capacidad propositiva y de acción en los ámbitos que atañen a SIPAM.
- (iii) Que el espacio de gobernanza se defina como una red abierta que permanentemente puede estar abierta a nuevas colaboraciones y contenidos que modifiquen sus acciones y estrategias.
- (iv) Desarrollar una estrategia permanente de difusión de los conceptos, actividades y obras de SIPAM en el territorio, adoptando acuerdos e iniciativas ampliadas que muestren el impacto de un sistema de gobernanza inclusivo y en donde las instituciones públicas generan espacios de receptividad y de promoción de espacios de participación efectiva de actores privados como las comunidades campesinas y sus organizaciones y empresas con distintos grados de proximidad y/o de compromiso con este proceso territorial.
- (v) Finalmente, el espacio de gobernanza tendrá que generar nuevas capacidades y articulaciones en la medida en que, en el desarrollo de las experiencias, se reafirman sus capacidades para ordenar la participación de los actores y facilitar los diálogos institucionales y políticos.

En general lo que se observa en el territorio SIPAM de Chiloé es que si bien se ha llegado a una cierta estructura que ha permitido la gobernanza y la mantención del proceso SIPAM en curso, esta ha sido todavía asimétrica y no ha sido capaz de colonizar todos los espacios de apoyo local y regional que hubiese sido deseable. En este sentido queda un camino por recorrer en la consolidación de la naturaleza de esta necesidad estructural para la proyección, que deberá ser parte prioritaria de la estrategia general futura.



Construir espacios de gobernanza en que no se jerarquicen las relaciones entre actores, es quizás uno de los desafíos más grandes de SIPAM. Esto se debe a que es un principio que se enfrenta con una lógica de verticalidad y asistencialismo muy arraigada en los territorios. Sin embargo es un esfuerzo de transformación que se debe hacer.

Un paso importante para ello, es lograr valorar un territorio y su economía a través de nuevos indicadores que sean realmente representativos de su complejidad.

En una visión convencional, que se concentra solo en la imagen del capital financiero, aparecen en una posición ventajosa quienes administran mayor capacidad de inversión, es decir el sector público y algunos segmentos de las empresas privadas. Pero en este manual, ya se ha abordado extensamente la importancia para SIPAM innegable de otros capitales, como el social, el humano y el cultural. Por ejemplo, cuando la riqueza de un territorio se mide entre otros indicadores, por el estado de conservación de su biodiversidad, entonces aparecen la mujeres campesinas como un actor aventajado y líder de esta dimensión del desarrollo.

Es en la comprensión de las sinergias y la interdependencia entre los activos bioculturales y financieros, que los aportes que realizan al territorio los actores locales pueden ser evaluados horizontalmente. Entonces, la jerarquización de las relaciones debe ser transformada, puesto que responde más a una estructura de poder que a una condición para el desarrollo. De hecho, la rigidez de las relaciones verticales puede volverse incluso una limitante para la expresión de la cooperación y la creatividad entre actores.

DIMENSIÓN POLÍTICA

Uno de los espacios determinantes en un proceso SIPAM en un territorio determinado, sin duda alguna está determinando por el contexto político, y más precisamente por el entorno político que una iniciativa como esta es capaz de generar. Se debe recalcar que los tiempos de un proceso como SIPAM no coinciden bajo ningún punto de vista con los ciclos políticos de un país y por tanto es una prioridad para esta iniciativa ser capaz de anticipar, gestionar y concretar relaciones con el espectro político local y regional, estimulando una comprensión que apela a la transversalidad de un proceso como este.

Si bien es cierto que en el concepto profundo de SIPAM existen incompatibilidades con algunos planteamientos de los marcos políticos generales, es muy necesario levantar una estrategia que fundada en experiencias locales exitosas, ayuden a recobrar el sentido del valor territorial, determinando a la vez una nueva posición del valor de las identidades y de la cultura. Con esta base se puede buscar abrir nuevos espacios a la reflexión y a la revisión de las políticas, programas y proyectos que desde el mundo público son ejecutadas.

Abordando este punto, uno de los indicadores que pueden establecer la fortaleza de un sitio SIPAM y la vigencia de las condiciones que han dado origen al concepto global, es la capacidad de trascender los ciclos políticos, sobre todo aquellos en que coaliciones de distinto signo alternan en los espacios del poder.

Para que esto suceda, existen estrategias y principios que pueden ser identificados para que esta posibilidad sea el producto de una planificación diseñada con el fin de lograr la sustentabilidad del discurso simbólico de SIPAM a lo largo de períodos extensos de tiempo. Para ello, una de las claves es generar redes y sinergias donde actores políticos de orígenes distintos y de distintos grados de permanencia territorial son involucrados en el proceso.

En función de la relación siempre compleja de un proyecto como SIPAM con los espacios políticos, la visibilidad y el fortalecimiento de la identidad del territorio como un activo principal de este proceso, es uno de los elementos que puede sintonizar con distintos espectros políticos, al menos en el espacio de acción donde todavía se trata de aumentar la eficiencia de los escenarios de desarrollo local. Esta concepción fomentada por SIPAM, probablemen-

Todos los territorios se encuentran inmersos en determinado contexto político que cambia con el tiempo y en todos los niveles, interno, nacional y regional. Una iniciativa SIPAM tiene que considerar de manera proactiva este escenario, buscando mecanismos para adaptarse a él, tanto como mecanismos para contribuir a una transformación de las lógicas políticas, a favor de la agricultura familiar campesina.



te cristaliza sentimientos identitarios territoriales que aún visto desde ópticas políticas distintas, logran comprometer con distintas intensidades a actores políticos que tienen responsabilidades trascendentales en la consolidación de SIPAM y su proyección, que depende en amplios aspectos de un contexto político favorable.



CONCLUSIONES

Habiendo presentado los cinco principios estratégicos necesarios para una gestión exitosa de un sitio SIPAM, es ahora momento de volver a atender el modo en que estos principios operan de manera conjunta y orgánica, no como etapas consecutivas, sino todos como parte de un mismo ejercicio estratégico.

Los elementos que se han descrito están íntimamente relacionados, y aunque aquí se ha hecho el ejercicio analítico de presentarlos de manera separada, el fin de hacerlo así es más que nada didáctico. Cuando se observa la realidad, tal y como se presenta en el territorio, se puede constatar que cada acto se sustenta y tiene un impacto sobre la totalidad de estos principios, de comunidad, conocimiento, biodiversidad, economías locales e institucionalidad, entre otros que pueden adquirir mayor importancia en otros territorios. Por ello, hay que cuidarse de caer en laberintos conceptuales. Los conceptos son una herramienta para describir e interpretar la realidad, y así como el discurso influye sobre la construcción de realidad, se debe aceptar su carácter flexible. Para el ámbito de la gestión de un sitio SIPAM, esto quiere decir que las acciones del territorio deben ser pensadas en este escenario estratégico, pero no es necesario encasillarlas en uno u otro principio, o transformarlas en objetivos operativos por si solas. Es ahí donde debe surgir la creatividad de los territorios, y la capacidad de sus actores para operar transformaciones, evaluando de manera reflexiva las herramientas y las propuestas surgidas desde otros territorios que cuenten con experiencia y con una red de actores con inquietudes similares.



Un buen ejemplo de cómo estos principios que se han propuesto aquí, operan juntos, no en el sentido de que vaya uno al lado del otro, sino todos como dimensiones de un mismo acto, es el de los intercambios de semillas, actividad que ha sido mencionada en todos los capítulos. En los intercambios, la semilla tiene una condición tanto biológica como cultural, en tanto transporta biodiversidad al mismo tiempo que conocimiento; los hace circular, actualizarse y fortalecer. Por otra parte, cuando se producen intercambios, los participantes estrechan un vínculo social importante generando una asociación que tendrá una huella notoria y permanente en cada predio y en cada trayectoria. Por ello, son una instancia vital de fortalecimiento de la comunidad. También son instancias relevantes para la economía local, puesto que son una manera de administrar recursos de manera asociativa, reforzando la biodiversidad y el conocimiento como un capital de acceso público, que puede ser traducido por medio de las experiencias particulares, en oportunidades de agregación de valor. Finalmente, el hecho de que sean instancias en que el estado no solo no se involucra, sino que además está tratando de regular y restringir, las convierte en expresión de un ejercicio ciudadano, mediante el cual campesinas y campesinos confirman su compromiso con la soberanía alimentaria y agro cultural. Los intercambios son a todas luces, una oportunidad privilegiada para la articulación de actores, y la instalación de nuevas dinámicas al interior de las instituciones, por lo que debiesen ser aprovechadas de tal forma por parte de los actores públicos y privados.

El hecho de que en los intercambios de semillas se manifiesten todos los principios que han sido seleccionados aquí como pilares en la gestión de un sitio SIPAM, demuestra que se trata de una actividad sencilla en su planeación y ejecución, pero con un gran poder para generar sinergias positivas que repercuten de manera significativa en el territorio. Su naturaleza está en tender puentes de conexión, entre actores, ámbitos de acción, disciplinas, oficios, territorios, prácticas, metodologías, etc.

En el caso de SIPAM en Chiloé, se ha cuidado que todas las actividades estén orientadas de esta manera, buscando que en ellas se manifiesten los principios señalados. Ha sido posible hacerlo de esta manera en distintos frentes de acción; en la difusión, en las capacitaciones, en la investigación, en la gestión y en los proyectos productivos. En todas ellas se encuentran reflejados de manera más o menos intensa, los cinco principios y cuando lo hacen, se convierten en herramientas profundamente valiosas para la gestión.



Naturalmente hay acciones que son más fuertes en uno u otro ámbito, por eso es necesario mantener un repertorio nutrido de acciones y herramientas que se puedan aplicar y probar en el territorio. Es también importante, enfrentar la planificación de actividades de una manera creativa para que se inserten de una manera cabal en estos principios. ¿Cómo hacer para que una acción concreta tenga repercusiones en cada uno de los ámbitos? Cuando esta pregunta no puede ser resuelta con una sola metodología o con la metodología tal como esta planteada, quiere decir que hay que aplicarle innovación, transformarla, unirla a otras metodologías, insertarlas en espacios distintos, llamar a más actores, sin por ello tener que renunciar al objetivo principal que justifica tal acción. Así se puede llegar a hacer capacitación con actividades aplicadas que incluyan intercambios de semillas; se puede entregar capacitación en los predios campesinos generando un aporte a las economías familiares y articulándolas con instituciones universitarias; es posible hacer investigación colaborativa con la comunidad para expandir biodiversidad, entre muchos otros híbridos que pueden surgir de la formulación estratégica de las acciones locales.

Esta dinámica de reflexión estratégica, es un elemento importante gracias al cual el CET-Chiloé se ha mantenido como una pieza relevante para el funcionamiento de una red amplia de actores en el territorio, generando proyectos visibles y de impacto, manteniendo también buenas convocatorias y buenas relaciones de colaboración con asociados que se vinculan de manera estable. SIPAM ha resultado ser un refuerzo importante para este lineamiento, puesto que las herramientas construidas a partir de él han demostrado tener esta gran capacidad para construir sinergias.

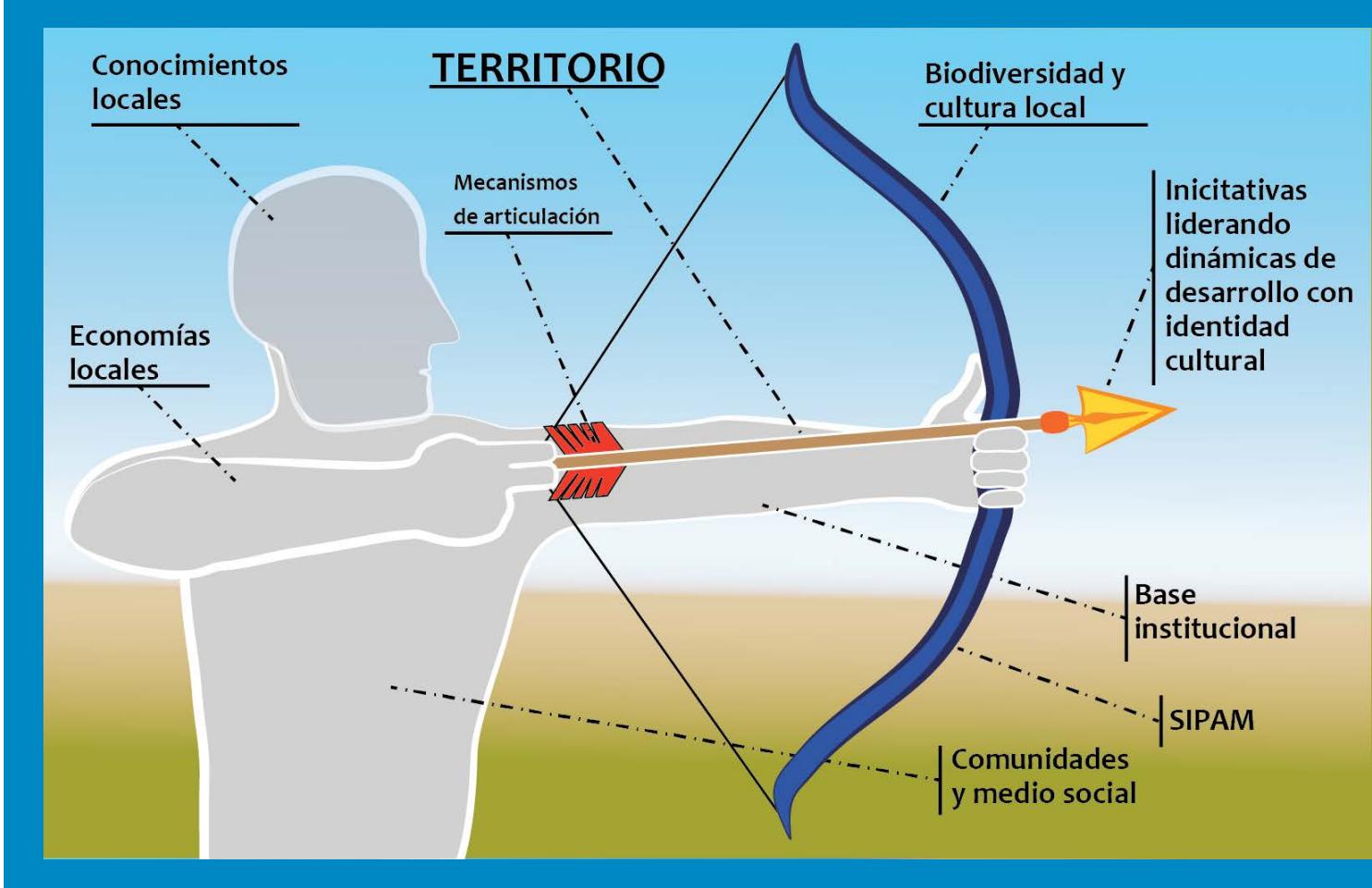
Los cinco principios propuestos son una herramienta útil para planear y organizar acciones orientadas a fortalecer un territorio SIPAM, o en su defecto a conseguir su denominación. Pero también son principios valederos para pensar un territorio en términos de desarrollo en general. Esto quiere decir, que son líneas que pueden servir para reforzar una visión del territorio, que avanza equilibradamente sobre las sinergias que se han planteado.

Aunque las metáforas resultan ser siempre incompletas para tratar realidades complejas, con un fin didáctico se puede pensar en la actividad del arco y la flecha para graficar esta propuesta. Asumiendo que la flecha es el territorio, o el conjunto de sus actores, los cuales quieren llegar a determinado punto, tienen que combinarse una serie de elementos y fuerzas para que tal objetivo se cumpla.



SIPAM Chiloé a través del CET, ha realizado esfuerzos permanentes por proponer actividades novedosas, innovando en metodologías, combinando acciones y objetivos, y lo que es más importante, reuniendo a actores diversos para fortalecer el diálogo y la creatividad. La integración de estos elementos genera un marco más flexible para que los participantes desarrollen sus propias inquietudes, levantando dinámicas autónomas de aprendizaje y desarrollo.

Para planear acciones orientadas al desarrollo, se suele pensar en las necesidades y falencias que comparte determinado grupo de actores. Esto tiende a generar grupos cerrados, poco motivados y con bajo impacto. En cambio, si se formulan actividades desde la perspectiva de las fortalezas y de los intereses compartidos, se generan grupos abiertos y movilizados para la acción. Aquí, la superación de las debilidades proviene de las condiciones del grupo más que de la capacidad de la entidad coordinadora - culquiera esta sea - por impartir lecciones y recursos.



En primer lugar – y aunque pueda parecer obvio – se necesita un blanco o un objetivo claro hacia el cual orientar todos los esfuerzos y los elementos, para que las acciones tengan motivo y coherencia entre sí. Sin ese foco, se pueden hacer grandes esfuerzos pero las posibilidades de dar con una meta mayor son muy bajas. En el caso del desarrollo, ese blanco tiene que ser el tipo de territorio que se desea conseguir, en el caso de Chiloé, un territorio SIPAM, sustentable, articulado y con una clara presencia de la identidad cultural.

Teniendo claro el objetivo, es necesario contar con un soporte firme sobre el cual sostener todas las acciones y sobre el cual deben reposar las acciones de los actores. Sin la ayuda de un arco, darle orientación e impulso a la flecha sería imposible. En el caso del territorio, este arco lo constituye la biodiversidad y la cultura, la base sobre la cual se apoya el proceso, que tiene la capacidad de flexionarse adaptarse, pero que resiste una cantidad limitada de

Propuesta de coordinación estratégica de los principios de gestión para SIPAM

tensión. En Chiloé, SIPAM ha servido para definir la forma de dicho arco, robusteciéndolo para hacerlo más adecuado a las presiones que se están aplicando sobre el.

Pero el arco no se sostiene por si solo; requiere de un brazo que lo afirme, poniendo la fuerza necesaria para que se mantenga en su lugar, muchas veces evitando que otras fuerzas lo saquen de control. Esto se refiere a la importancia de la gestión institucional, para lograr que instituciones públicas orienten sus esfuerzos para conservar y mantener la posición e integridad de la base biocultural del territorio. Para hacerlo, estas instituciones debiesen definir un criterio de fiscalización pertinente, y orientar los apoyos de manera que fortalezcan esta base del desarrollo.

Otro elemento basal en la acción, son las economías locales; ellas le confieren energía e impulso al lanzamiento, siempre y cuando estén orientadas en la dirección correcta, esto es, alineada con la biodiversidad y la cultura local. Cuando esa fuerza se aplica en otro sentido u orientación, a largo plazo la propuesta esta condenada al fracaso.

La tensión que sostiene esta fuerza es necesaria como impulso pero no como meta, ya que de poco sirve un brazo económico fuerte, si no va a ser utilizado para impulsar a los actores del territorio. Por otra parte, la misma fuerza puede ser acrecentada mediante inversiones tanto privadas como públicas, pero no se debe confundir la capacidad de inversión, con el punto de presión exacto que se puede y necesita aplicar sobre el arco. Si se aplica demasiada presión, el soporte institucional puede perder orientación, o lo que es peor la base biocultural del arco puede romperse frente a una tensión exagerada. Esto es justamente lo que ha ocurrido en Chiloé a propósito de la salmonicultura. Afortunadamente la ruptura del arco es aún parcial, y es posible reconstituirlo para impulsar nuevos procesos.

Hay un elemento, que resulta muy fundamental en toda la escena, que a veces por obvio se omite. Esto es, la comunidad y el medio social; en ellos tienen que estar acoplados tanto el brazo económico como el institucional. No tiene sentido forzarlos mas allá de lo que el cuerpo puede sostener. La comunidad como se ha planteado en el caso de Chiloé SIPAM, es de hecho el eje en torno al cual las fuerzas deben ser organizadas y coordinadas. Constituye la base de la fuerza desde la cual toda la acción puede ser movilizada.

La gestión de la biodiversidad constituye un soporte, mientras que la gestión institucional y de economías locales, junto a la gestión comunitaria, constituyen fuerzas.



Una fuerza importante para el desarrollo de un territorio SIPAM, es el aprendizaje. El aprendizaje ocurre de manera natural en el mundo campesino, mediante la práctica y el trabajo al interior de la familia, o en los intercambios y el diálogo. Aunque los espacios académicos formales como las universidades y los institutos son importantes, se debe privilegiar para SIPAM el aprendizaje entre pares y a partir de la experiencia territorial. De esta manera, si se reconoce a las comunidades campesinas como fuente de valiosos conocimientos y experiencias, el aprendizaje se vuelve un elemento transversal a todos los esfuerzos; mantiene unida la biodiversidad con la cultura local; integra la capacitación con la práctica; articula el conocimiento local con las economías locales; es motor de liderazgos y punto de partida para la transformación institucional.

**¿Cuándo, dónde y cómo
ocurren los aprendizajes
al interior de nuestro
territorio?**

Sin embargo, teniendo todos estos elementos, aún falta aplicar un tipo de gestión que permita coordinar toda la acción. La gestión del conocimiento es la base para organizar estos esfuerzos, ya que permite incorporar aprendizajes de diversa índole, percibir e interpretar las condiciones del contexto, y luego comandar las acciones que mejor se adapten a ese contexto.

Incorporar el conocimiento campesino e indígena a este proceso de gestión, es una oportunidad notable para acceder a una experiencia extendida de aprendizajes, de una profundidad práctica y cultural invaluables. Rechazarlo por otra parte, equivale a suponer que solo conociendo la teoría del desarrollo, podrá un agente con poca experiencia ejecutar los movimientos de la manera correcta.

Para la gestión de un territorio SIPAM se requiere práctica y acumulación de experiencia, y las comunidades campesinas han demostrado tener mucho de ambos, (de un orden social y productivo), construyendo sistemas sustentables en el tiempo. Este tipo de experiencia, articulada con conocimiento técnico y científico, es fundamental para operar con inteligencia territorial, capaz de dirigir acciones no de una manera mecánica, sino de manera que se adapte de manera flexible a las señales del medio.

Reuniendo todos estos principios, aún es necesario que se dote al territorio de algunos mecanismos de articulación, para darle estabilidad a las redes a lo largo de la trayectoria que se han propuesto. Estos mecanismos tienen que servir como un instrumento para la asociación entre actores, que incluya los criterios necesario para regular los términos de esas relaciones. De hecho, es posible considerar que toda herramienta de regulación y/o planificación, debe ser en realidad un mecanismo de articulación, porque establece los criterios y el escenarios adecuados para que se generen asociaciones entre actores y para que estas perduren en el tiempo.

En Chiloé, las marcas territoriales han sido un buen ejemplo de ello, más allá de su poder para agregar valor a las actividades económicas locales. En el marco de SIPAM se han invertido una gran cantidad de esfuerzos económicos, institucionales, comunitarios y reflexivos, pero en un punto en que esos esfuerzos comienzan a expandirse y adquirir impulso propio, se hizo necesario poner en escena la marca de certificación SIPAM, para que las relaciones resultantes de esta expansión se mantuvieran reguladas, independientemente del impulso y la capacidad de gestión otorgados inicialmente por los promotores de la iniciativa.



En Chiloé, se ha promovido una lógica de organización en red para la consolidación de SIPAM. Si bien es cierto el CET Chiloé opera como ente ejecutor a nivel local de la iniciativa, sus esfuerzos han estado más en fortalecer y darle continuidad a esta red, que en conducir proyectos de manera aislada. En esta estrategia es necesario que los actores locales se empoderen de la denominación para usarla y llevarla adelante con autonomía, pero sin abandonar el vínculo con esta comunidad del desarrollo. De esta manera, se evita la centralización de las acciones, y se aprovecha -en cambio- el poder de las relaciones de colaboración, para que broten nuevos esfuerzos y se multipliquen los frutos de SIPAM en el territorio.

Finalmente, un componente de vital importancia en la escena es la punta de la flecha. En el marco de la metáfora esta flecha representa al conjunto de iniciativas y familias que han tenido éxito en sus propios procesos ligados al desarrollo territorial con identidad cultural. Esta es la pieza que le da peso a la propuesta de desarrollo y le permite mantener la dirección de sus acciones. Es de echo, el elemento que conduce desde la vanguardia la consecución de los objetivos fijados.

Esta perspectiva no consiste – como se suele malinterpretar- en segregar al conjunto de actores que se encuentra más alejado de las metas del desarrollo. Todo lo contrario, es un llamado a conseguir actores locales con las habilidades y la experiencia necesarias para inspirar y guiar con mayor acertividad a todos los actores del territorio a través de su propio desarrollo. Este aspecto es clave para la dinamización de un territorio, puesto que la única manera de hacer de los esfuerzos invertidos un proceso expansivo, es contando con socios capaces de cooperar como agentes activos de cambio y movilización.

Esta es la diferencia que existe entre una propuesta de desarrollo como SIPAM, construida a partir de las capacidades y las fortalezas de un territorio, y las propuesta convencionales basadas en sus limitaciones y debilidades. Muchos programas de desarrollo, aunque bien intencionados, se han concentrado en atender a los segmentos más relegados del desarrollo y en su condiciones de marginalidad, pero si no se dota al proceso de líderes locales capaces de guiar entre pares su ámbito de transformación, es imposible mantener la fuerza y la dirección de la trayectoria más allá de los límites específicos de un proyecto u otro.

En lo que se refiere a las fortalezas y capacidades de un territorio, no se puede hablar simplemente de sus atributos en abstracto. Se debe reconocer y potenciar a los actores que lo sostienen de manera práctica y cotidiana, para apoyarlos en el ejercicio de su liderazgo. Si se quiere fortalecer biodiversidad, es un error no considerar a quienes son cuidadores/as de esa biodiversidad. Si se quiere fomentar la innovación, no tiene sentido excluir a quienes ya han innovado con éxito, ya que son ellos los que pueden conducir de mejor manera a quienes aún no lo han hecho.

Al margen de esta metáfora, no existe actor capaz de controlar todas las condiciones que determinan el desarrollo de un territorio, por ello todo ejercicio de planificación debe ser una propuesta estratégica capaz de conducirse

Liderazgo

La mirada ofrecida por un modelo de desarrollo homogenizador económica y culturalmente, tiende a reducir las posibilidades y el repertorio de formas bajo las cuales se pueden manifestar los liderazgos locales. En cambio, gracias a la mirada ofrecida por un modelo de desarrollo diversificador, se puede entender que el liderazgo significa distintas cosas y aparece de formas diversas, todas ellas con aportes concretos al territorio.

Esta segunda mirada es la que busca SIPAM, en el sentido de no esperar un estándar de liderazgo, sino reconocer la importancia de los distintos roles que los actores juegan dentro de sus comunidades para potenciarlos. Así entendido el liderazgo, que puede manifestarse a distintas escalas, es una base ineludiblemente necesaria para la conformación de una comunidad del desarrollo con buena proyección.



sosteniblemente en un contexto económico político y social que le va a imponer presiones y barreras. En este sentido, las limitaciones individuales de los actores para construir futuro en el territorio, solo puede ser resuelta mediante las consolidación de redes en las cuales los objetivos sean circulados y acordados.

Por ello, los principios que se han propuesto aquí, son un modo de pensar a largo plazo el territorio SIPAM, tanto como una estrategia para actuar en él en el día a día. Solo en la medida que estas nociones del desarrollo se van materializando en la ejecución de acciones que sean un reflejo de ellas, las visiones de distintos actores se comenzarán a dar encuentro en la redes que empiezan a crecer y a movilizarse.

Como ya se ha mencionado, SIPAM ha conseguido acomodarse a procesos que ya tenían una trayectoria extensa en el territorio. Sin embargo, su incalculable aporte se encuentra en la ayuda que ha significado para establecer un puente entre las proyecciones y las acciones, entre el concepto y la práctica. Al hacerlo ha logrado congregar una red amplia de actores heterogéneos, interesados en pensar y en actuar dentro de las diversas oportunidades que ofrece Chiloé y su base biocultural, llevando a sus construcción cada día más clara, como territorio agroecológico con identidad cultural.

